

## Un tema vital

Mientras trabajábamos en la presente edición, Lance Lambert, un querido y respetado siervo de nacionalidad británica, partió a la presencia del Señor. A modo de reconocimiento, incluimos un mensaje suyo. El hermano dice: “Necesitamos conocer al Espíritu Santo; debido a los tiempos en los cuales vivimos, considero que no hay nada más importante que ésto”.

La reciente visita del hermano César Coneglian a Chile no dejó a nadie indiferente, abordando con sencillez y profundidad el tema siempre vigente de la familia de Dios. Esperamos incluir más mensajes suyos en las próximas ediciones.

Continuamos abordando, desde distintos ángulos, la vital enseñanza acerca de la persona y obra del bendito Consolador, el Espíritu Santo, quien nos comunica la realidad de las cosas celestiales y nos capacita para seguir guardando nuestra fe, más preciosa que el oro, y testificando de nuestro glorioso Salvador, Jesucristo el Señor.

Permita el Señor que podamos asimilar la enseñanza, pues de poco sirve que nos quedemos en el plano del conocimiento teórico de las cosas.

Agradecemos las cartas de apoyo a este trabajo, especialmente las que llegan desde lejanas tierras; son un gran estímulo. Nunca sabremos hasta dónde llegan estas líneas, y el fruto que produzcan lo dejamos en las manos del Señor.

# El altar

Jesús, como el altar de la expiación, es el todo en el rescate de un alma de la muerte.

Henry Law

*«Y edificó Noé un altar a Jehová» (Gén. 8:20).*

Para llegar a conocer el poder santificador de la gracia, debemos investigar su obra en hombres de piedad. Una máquina complicada parece un rompecabezas insoluble, hasta que se entiende cómo trabaja cada una de sus piezas.

Del mismo modo, con un estudio cuidadoso de buenos modelos, llegamos a comprender cómo se pueden levantar templos espirituales con los viles materiales de la tierra, y cómo pobres pecadores como nosotros pueden hacer proezas en el campo de las aflicciones.

La escena puede variar según las circunstancias, pero hay ciertas señales que no pueden oscurecerse. El hijo de Dios debe exhibir siempre una obediencia total a la voluntad del Padre celestial, una firme confianza en su Palabra, una dulce sumisión a su dirección y un constante aproximarse a él por medio de la sangre

reconciliadora, con el gozo de la oración y la alabanza. El verdadero árbol de la fe debe estar cargado de estos frutos. El alma nacida de nuevo debe probar su ascendencia con estas características, y un andar celestial debe ser a lo largo de este camino consagrado.

## La figura de Noé

Esta verdad está claramente escrita en la historia de Noé. Dios le dijo: *«Hazte un arca»*. Y aunque la obra era extraña, se empezó de inmediato. Luego Dios ordenó: *«Entra tú y toda tu casa en el arca»*.

Noé entró con gran confianza sin ignorar que, si bien había peligros fuera, también podría haberlos dentro; pero siguiendo al Señor sin reservas se encontró a salvo y en paz.

La misma voz habló de nuevo: *«Sal del arca»*. Y él salió de su refugio para posarse sobre la tumba de un mundo

enterrado. Una soledad silenciosa reinaba en aquella tierra que Noé conoció cuando era la guarida del mal. El epitafio del pecado estaba escrito sobre aquellas vastas ruinas.

Se puede creer, con razón, que su primer acto fue adorar, y el complejo momento en que se encontraba da más realce a su actitud. «*Y edificó Noé un altar a Jehová*». Muchos asuntos requerían su cuidado. No tenía casa, ni corrales para el ganado, y él lo tenía que hacer todo. Tenía que planear, arreglar, esforzarse y trabajar.

Si ha habido un hombre que podía haber excluido a Dios a causa de sus muchas ocupaciones, este hombre era Noé. Si ha existido un momento demasiado ajetreado para pensar en el cielo, ése era el momento. Pero no; todo debe rendirse a Aquel que es sobre todo, lo primero debe ser para Aquel cuyo nombre es Primero.

El primer edificio sobre aquella tierra fue un altar para su Hacedor, y la primera actitud del patriarca fue la de arrodillarse sobre el suelo con sus manos alzadas al cielo.

### Un engaño sutil

Si parece que franqueo los límites de mi tema es porque sé que Satanás detiene a menudo la mano que se dispone a llamar a las puertas de la misericordia, persuadiéndola de que aún no es hora, de que este rato debe

dedicarse a la familia, al trabajo, al solaz. Pero no le escuches. No es desperdiciado el tiempo cuando se le da a Dios. No hay obra provechosa si no empieza, continúa y termina en él. Dedícale tu primera y última hora. Nunca estará en deuda contigo.

### El verdadero Altar

El altar se edificó para sacrificar ofrendas sobre él. No se puede dudar que aquella víctima y su sangre derramada bosquejaban la muerte del Cordero de Dios.

Es también cierto, aunque no sea tan evidente, que el altar también proclama a Aquel que es la suma y sustancia del milagro de la redención. Jesús constituye cada parte de la expiación del pecado. Del mismo modo que es el verdadero Sacerdote y la verdadera Víctima, así también es el verdadero Altar. Él se ofrece para morir sobre Sí mismo.

Por ello, ese sacrificio por ti es perfecto, por ser completamente divino. Tienes un Sacerdote, y solo uno, que entró en los cielos y se sienta a la diestra de la Majestad en las alturas. Tienes un Cordero, y solo uno, porque no se necesita más, que murió una vez, puesto que una vez fue absolutamente suficiente para pagar la culpa y salvar del pecado. Así también tienes un Altar, y solo uno, que está ante el trono de Dios. Jesús es el Altar.

Esto no es un sueño fantástico, sino el pronunciamiento fiel de nuestro Dios. El mismo Espíritu nos lleva hasta el altar y nos hace leer en él esta lección evangélica, que los labios del Apóstol pronunciaron bajo Su dirección: «*Tenemos un altar*» (Heb. 13:10).

Por consiguiente, tenemos un altar entre nuestros tesoros. Pero, ¿dónde está? Tiene que estar donde está el Sacerdote, y donde está la sangre. No está aquí, sino tras el velo del cielo, y por ello solo puede ser el Señor Jesús. Éste es el pozo de verdad que el Espíritu nos abre. Saquemos agua de él con gozo.

## Un lecho de muerte

El altar tiene diversos usos, pero el principal es el de servir de lecho de muerte de la víctima. Por ello, cuando Jesús vino a morir, tuvo que poseer tal lecho.

Vayamos con fe al Calvario, que es la cuna de nuestras esperanzas. Allí, en la plenitud de los tiempos, vemos a nuestro Sumo Sacerdote que lleva un manso Cordero, y el Cordero es él mismo. Su carga no es común. «*Mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros*».

El peso de un solo pecado arrojaría un alma en las profundidades del abismo de condenación eterna. Pero, ¿quién podría contar los pecados bajo cuyo peso gime Jesús? Su

número es infinito y su gravedad inconmensurable.

Así pues, ¿sobre qué altar se puede presentar este sobrecargado varón de dolores? Si los ángeles desplegasen toda su fortaleza para sostenerle, se quebrarían como cañas. Si los mundos se amontonasen, quedarían como polvo. Ni el cielo mismo podía ayudar; todo era tinieblas en lo alto cuando Jesús clamó: «*Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?*». La tierra toda había huido y, al mirar, Cristo no vio a nadie.

Pero todo lo que necesitaba lo tenía en sí mismo. Su divinidad es el altar de su humanidad expirante. Él es su propio socorro y ayuda, y no flaquea bajo el diluvio de la ira de Jehová. Con mano serena bebe hasta el final la copa de la furia divina, y así paga por el pecado hasta que la misma justicia dice: ¡Basta! Fuerte en su propio poder, él satisface hasta que la satisfacción sobreabunda. Basado inmoviblemente en su divinidad, borra la iniquidad hasta que ésta desaparece.

## Exaltando a Jesús

Deseo exaltar a Jesús mostrándolo como el altar de la expiación, para que entiendas que él es el todo en el rescate de un alma de la muerte. Créeme, no es fácil ni común el ver esta verdad en su límpida gloria. Satanás y todo el infierno se esfuer-

## No es desperdiciado el tiempo cuando se le da a Dios. No hay obra provechosa si no empieza, continúa y termina en él.

zan sin descanso para empañarla con nieblas. Nuestra pobre naturaleza está pronta a beber la poción que hace creer que, con un poco de ayuda de Cristo, todo irá bien.

El yo, engañándose a sí mismo con sus propios actos, llega a creer que los méritos del hombre, recubiertos con los méritos de Cristo, son la llave del cielo. Pero esto no es sino construir un altar de basura humana con herramientas humanas, y luego colocar a Cristo sobre él.

Esta mentira, colocando a Cristo delante, se pasa por toda la tierra matando a miles. Esto es el árbol venenoso bajo cuya sombra descansan muchos, soñando que han hecho de Cristo su única esperanza, cuando en realidad han puesto su confianza en sí mismos.

Este es el espíritu que se burla de los perdidos, mostrándoles, demasiado tarde, que el Cristo exaltado de palabra no es necesariamente el Cristo que reina en el corazón. Este es el enemigo que tan a menudo hace del ministerio un campo estéril. Los

hombres imaginan que oír de Cristo y alabar este nombre, equivale a la gracia que salva. Así pues, el yo, en alguna de sus formas, es el altar preferido de la tierra pecadora.

Éste es el gran engaño de la religión formal. Ésta es la red que el poder de las tinieblas ha extendido de forma tan ingeniosa. Esta herejía admite lo suficiente de Cristo para calmar la conciencia, pero retiene lo suficiente del yo para matar el alma. No niega que Jesús vivió y murió para salvar, pero tampoco admite que Jesús solo sea suficiente. Por ello levanta muchos altares altos y cautivadores de los sentidos y de la imaginación, haciendo de ellos la verdadera base de la esperanza del pecador. Luego los corona con Cristo y, como los hombres de Babel, cree que alcanzará el cielo.

En todo esto existe cierta semejanza de exaltación de Cristo. Pero es Cristo añadido a las formas religiosas externas, en fin, Cristo sirviendo de pináculo a la pirámide de las ideas humanas.

### Múltiples funciones del altar

Pero el verdadero altar tiene múltiples usos. Allí se recibían las ofrendas y primeros frutos del adorador. De él se sacaba la provisión de alimentos. Allí huía el culpable; su terreno era un santuario. Jesús es todo esto.

Lector, el llamamiento que se te hace es que presentes tu alma, tu cuerpo, todo lo que eres, todo lo que tienes, todo lo que puedes hacer, en sacrificio a Dios. No puedes regatearle nada a quien ha dado, para rescate, más de lo que el cielo es. Incrusta esta verdad en tu mente: Excepto en el Amado, no hay persona ni servicio aceptable.

### Una ofrenda suave

Palabras y obras carecen de valor si no se ofrecen por fe, por los méritos y en el nombre de Jesús. El fruto que no está santificado por su sangre y dedicado para su gloria, es solo podredumbre. Es únicamente el rico incienso que se eleva de este altar, lo que puede hacer de ti, y de tu vida, una ofrenda suave a Dios.

Lector, ora mucho. Esto es el respirar del alma, porque cada momento constituye una necesidad que debe crear un clamor que ascienda al cielo. Pero solo hay un altar donde las peticiones adquieren el poder de la victoria. Los que suplican en el nombre de Cristo hallan contestación en el cielo. Pero la oración desligada de Cristo es como humo que se desvanece en el aire.

Que tu agradecimiento sea, también, abundante, porque el mandamiento es: «*Dad gracias en todo*». El río de sus misericordias fluye incesante y,

¿cómo puede extinguirse el arroyo de nuestro amor agradecido? Pero no hay alabanza aceptable si no se eleva de este altar.

### Sustento del alma

El alma necesita alimentación regular, y solo aquí la puede encontrar. ¡El Evangelio nos invita a un gran banquete! La palabra, las promesas, las ordenanzas y los símbolos están preparados para este banquete abundante. Pero Cristo es la esencia del alimento y, sin él, los medios de la gracia no son más que cáscaras secas.

El altar tenía, además, asas. El ofensor que se aferraba a ellas estaba a salvo; la mano vengadora no podía tocarle. Así también, todo el que se refugia en Cristo puede despreocuparse de todo enemigo. Ni las amenazas de la ley, ni la espada justiciera, ni el furor del perseguidor pueden dañarle.

¡Cuán feliz es el creyente que ha hecho de este altar su hogar seguro y deleitoso! Bajo su protección pensará con frecuencia: «Aquí he descargado el peso de mis pecados; aquí viviré, con el poder del Espíritu, una vida entregada y de adoración. Aquel que es el Altar donde muero al pecado, será el Altar donde viviré para Dios. Cristo lo es todo para mi perdón y para mi santidad».

*De El Evangelio en Génesis*

Siendo llamados a la comunión con el Hijo de Dios, es vital que aprendamos a comportarnos como hijos de Dios.



# Aprendiendo a ser hijos

César Coneglian



*Y Jesús, después que fue bautizado, subió luego del agua; y he aquí los cielos le fueron abiertos, y vio al Espíritu de Dios que descendía como paloma, y venía sobre él. Y hubo una voz de los cielos, que decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia».*

– Mateo 3:16-17

Iniciando una serie de mensajes sobre la familia, hoy haremos algo diferente. No hablaremos sobre los padres, ni de cómo deben comportarse los hijos, ni sobre cómo deben actuar los maridos, ni cómo deben comportarse las esposas. Vamos a hablar sobre todos nosotros.

Todos nosotros somos, o ya fuimos, hijos. Algunos están aún en la condición de hijos; son jóvenes que aún no se han casado y son sustentados por sus padres. Y hay otros que ya han dejado la casa paterna, pero aún son hijos. Porque nosotros nunca dejamos de ser hijos.

Quiero mostrar hoy, si el Espíritu nos lo permite, que nosotros somos, en la vida de familia, lo que fuimos como hijos. Un hijo problemático es un marido problemático. Un hijo callado es un marido silencioso, que no puede gobernar bien

su casa, porque se gobierna por medio de la palabra. Una hija irritable es una esposa agitada, que trastorna el ambiente hogareño.

## Comportamiento de hijos

El primer versículo del evangelio de Marcos comienza diciendo: «*Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios*». Jesús es presentado como Hijo. Él tiene muchos nombres en la Biblia; pero en el Nuevo Testamento asume los títulos de Hijo del Hombre e Hijo de Dios. Hijo del Hombre, para mostrar cómo nosotros —como hombres— debemos comportarnos en esta tierra; e Hijo de Dios, para mostrar cómo deberíamos haber sido durante toda nuestra vida.

«*Fiel es Dios, por el cual fuisteis llamados a la comunión con su Hijo Jesucristo nuestro Señor*» (1ª Cor. 1:9). No fuimos llamados a la comunión de Jesús, ni a la comunión de Cristo. Fuimos llamados a la comunión del Hijo. Es urgente que aprendamos a comportarnos como hijos de Dios. «*Conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres*» (Juan 8:32). Luego dice: «*Si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres*» (v. 36). Mientras no aprendamos a ser hijos de Dios, no seremos verdaderamente libres.

¿Por qué un matrimonio es esclavo de las disputas? Porque uno de ellos

no aprendió a ser hijo de Dios. ¿Por qué nuestros hijos tienen problemas? Porque no les enseñamos a ser hijos de Dios.

Solo en la filiación encontramos plena liberación. No es casual que, después que Jesús recibió esa voz del Padre, él haya sido tomado por el Espíritu y llevado al desierto. Allí, el Señor enfrentó una gran tentación del diablo. Y de las tres tentaciones, dos comienzan así: «*Si eres Hijo de Dios...*».

La voz del Padre había dicho: «*Tú eres mi Hijo amado; en ti tengo complacencia*» (Luc. 3:22). Ahora, Satanás mira al Señor y le dice: «*Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan*» (Mat. 4:3). Es como si dijese: «¿Un Hijo tiene hambre?», insinuando que el Padre no cuidaba de él como Hijo.

Luego, Satanás dice: «*Si eres Hijo de Dios, échate abajo*», para que ellos le reconocieran como Mesías; como diciendo: «Busca reconocimiento por un milagro», incitándole a dudar de su filiación.

Todos los problemas derivan de este punto. Un hombre trabaja demasiado, porque no cree que Dios puede proveerle. Una mujer es excesivamente dependiente del marido, porque no cree que Dios es su gran Novio. Nuestros hijos son compulsivos,

agitados, glotones, irritables, hiperactivos, con déficit atencional, porque nosotros no les hemos dado descanso como hijos.

La filiación es la base de todo. O aprendemos a ser hijos, o tendremos problemas en nuestras familias.

## El hijo hace lo que ve hacer al padre

*«Respondió entonces Jesús, y les dijo: De cierto, de cierto os digo: No puede el Hijo hacer nada por sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre; porque todo lo que el Padre hace, también lo hace el Hijo igualmente» (Juan 5:19).*

Jesús, como Hijo, es lo que el Padre es. Felipe dijo: *«Señor, muéstranos el Padre»*. Y Jesús le respondió: *«¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre» (Juan 14:8-9)*. Jesús era lo que el Padre era.

No es diferente con nosotros. *«Yo hablo lo que he visto cerca del Padre; y vosotros hacéis lo que habéis oído cerca de vuestro padre» (Juan 8:38)*. Jesús les hablaba lo que oyó del Padre; por eso también dice que nosotros hacemos lo que vimos en nuestros padres.

A las mujeres casadas, les doy una noticia: «Usted se casó con su sue-

gro». Es algo desesperanzador. Y a los hombres: «Usted se casó con su suegra». Porque nosotros repetimos lo que vimos en nuestros padres. Sin embargo, Jesús va más allá. Esto asusta, porque en el versículo 44, él dice: *«Vosotros sois de vuestro padre el diablo»*. Antes de nuestro nuevo nacimiento, el diablo, como padre, producía en nuestra mente ciertos comportamientos y entendimientos de la vida.

## Tres padres

Según la Biblia, nosotros teníamos tres padres: el diablo, Adán, y nuestros padres terrenales. Ellos nos heredaron algunos problemas. El diablo nos enseñó a no hablar la verdad; Adán nos enseñó a pecar, y nuestros padres terrenales nos legaron muchos comportamientos inadecuados. Por eso, en el Nuevo Testamento, Dios se presenta como un Padre. Si queremos ser como él, necesitamos ser como el Hijo.

Estudiemos ahora la voz del Padre al Hijo. Lo que ocurrió con nuestro Señor Jesús no ocurrió por causa de él, sino por causa de nosotros. Mateo capítulo 3 registra cuando Jesús pasó por el bautismo de arrepentimiento. ¿Había necesidad de que él se arrepintiera? Jesús pasó por esto, no por causa de él, sino a causa de nosotros, para enseñarnos cómo debemos lidiar con el pecado.

Al inicio de nuestra vida cristiana, nosotros nos enfrentamos con nuestro pecado. Cuando habla de los hijitos, los jóvenes y los padres, Juan cita dos cosas acerca de los hijitos. «*Os escribo a vosotros, hijitos, porque vuestros pecados os han sido perdonados*» (v. 12). Entonces, los hijitos aprenden a tratar con el pecado. Después dice: «*Os escribo a vosotros, hijitos, porque habéis conocido al Padre*» (v. 13).

## Bautismo de arrepentimiento

En el comienzo de nuestro caminar, somos llevados por el Espíritu a conocer nuestro pecado, y a conocer al Padre. Del mismo modo, Jesús se sometió al bautismo de arrepentimiento, y después la voz del Padre vino sobre él.

Yo me convertí a los 15 años. Me casé a los 22 años, y al año siguiente tuve una crisis de ansiedad, crisis de pánico, y depresión, durante cuatro años. Un año, en la cima de la crisis, el Señor empezó mostrarme los pecados que yo tenía.

Alrededor de los 26 años, tuve que ministrar la palabra en un retiro de jóvenes. Me postré en mi cuarto, y el Espíritu empezó a hablar a mi corazón. Tomé un lápiz y escribí una lista de cinco pecados. Yo tenía problemas con el sexo, con mis gastos, con las mentiras, con el trato inadecuado

cuado a mis hijos y con mi falta de comunión con Dios. De la historia que voy a contar, en adelante, yo fui otro hombre.

El Espíritu me dijo que, al llegar a casa, yo debería abrir mi corazón a mi esposa. Llegué el domingo en la tarde, y decidí postergarlo para después de la reunión de iglesia. Pero luego transcurrió un año y tres meses. Fui a otro retiro. Un hermano estaba compartiendo la palabra de Dios, y el Espíritu me recordó esos cinco pecados que yo debía confesar.

Cuando no pasas el primer año, Dios no te promueve al curso superior. Tienes que seguir allí hasta cumplir todas las lecciones del primero. Entonces volví a casa, y era un jueves. Miré a mi esposa, y pensé: «Le hablaré después de la reunión de oración». Y pasaron cuatro meses más.

Un día, en una reunión muy concurrida, un hermano que tocaba el teclado, detuvo la reunión y dijo: «Hay alguien entre nosotros a quien Dios le está pidiendo que haga una cosa, y él no la ha hecho». Yo sabía que se refería a mí. Hablé por segunda y por tercera vez, y yo permanecí quieto.

Al día siguiente fui a cenar a casa de mi mejor amigo. Él me dijo: «César, anoche soñé contigo». Me quedé frío. Miren el sueño que este herma-

no tuvo, y vean si no fue Dios hablándome. «Soñé que tú y yo estábamos en una batalla, y que tú morías, pero lo curioso es que yo veía la bala entrando por tu boca».

## Dios toca

¿Qué estaba hablando Dios conmigo? «Tú tienes que enfrentar el asunto de tus pecados». Porque, si yo vivía de esa forma, mis hijos iban a repetir mis pecados. Miré a mi esposa, y pensé: «Después de la próxima reunión». Y pasaron tres meses más, hasta que mi hijo se enfermó. Y ahí Dios me hizo entender que yo no estaba dando la cobertura necesaria a mi casa. ¡Qué triste es cuando Dios tiene que tocar a nuestros hijos para llamar nuestra atención!

Mientras yo estaba orando por mi hijo, un hermano me llamó por teléfono, diciéndome que había estado pensando en mí todo el día, y él quería ir a orar conmigo. Él vino, oró, y se fue. Entonces llamé a mi esposa, y le confesé mis pecados. Desde ese día hasta ahora, soy otra persona.

Este es el inicio de nuestra filiación. *«Os escribo a vosotros, hijitos, porque vuestros pecados os han sido perdonados»*. Cuando nos casamos sin saber cuáles son nuestros pecados, éstos van a interferir en la vida conyugal y en la vida de nuestros

hijos. Por eso, cuando somos hijos de Dios, somos llevados a entender cuáles son nuestros pecados. La Biblia les da nombres a ellos, y nosotros también necesitamos aprender a identificarlos.

La historia que les he contado tiene veinticinco años. Yo soy plenamente libre, pero también conozco las limitaciones que mi carne me impone. El Señor necesita traer confesión de pecados en el seno familiar. Mediante el poder de la cruz, necesitamos posicionarnos ante nuestros pecados. Después que la pareja identifica sus propios pecados, puede también dar nombres a los pecados de sus hijos.

Nosotros cometemos el error de tratar a nuestros hijos sin antes ser tratados nosotros mismos. Por eso, la invitación hoy es individual. No es una invitación a los maridos o a las esposas, sino a todos aquellos que quieren ser hijos de Dios. Después que lidiamos con nuestros pecados, la voz del Padre vendrá sobre nuestros corazones, y dirá a cada uno de los que somos hijos: «Tú eres mío; eres mi hijo, mi hijo amado, en quien tengo toda complacencia».

## Mi hijo amado

Quiero estudiar con ustedes estas cuatro expresiones: *«Mi... hijo... amado... en quien tengo complacen-*

cia». Porque lo mismo que el Padre dice al Hijo eterno, el Espíritu Santo quiere comunicarlo a cada uno de sus hijos.

Él quiere mostrarnos lo que hoy hemos sido hechos en la presencia de él, que nada nos falta, porque somos hijos. Que no somos desechados, porque somos amados; que tenemos un trabajo en esta tierra. Por eso, él nos dice que tiene placer en

fuerte. La investigación se centró en las barras organizadas, y concluyó que casi todos los participantes decían estar allí porque se sentían en una familia, la familia del deporte. ¿Por qué creen ustedes que Dios dice que nosotros somos su familia? Porque nosotros tenemos esa necesidad de pertenecer a las personas.

En Proverbios, desde el capítulo 1 hasta el 8, se habla mucho de los

## Nosotros cometemos el error de tratar a nuestros hijos sin antes ser tratados nosotros mismos.

nuestras vidas. ¡Qué gran verdad es la filiación! «*Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios*» (Rom. 8:14).

La primera palabra es una expresión de posesión, de pertenencia. El Espíritu pudo haber dicho: «Este es el Hijo amado». Pero puso un pronombre posesivo, para mostrar cuál es la primera necesidad de todo ser humano – la necesidad de pertenecer a alguien, de saber que él es de alguien.

El Ministerio de Salud hizo una investigación en nuestro país, y descubrió algunas cosas curiosas. En Brasil, la afición al fútbol es muy

hijos. Miren cómo el Espíritu de Dios escribió. «*Hijo mío...*» (Proverbios 1:8, 15; 2:1; 3:1, 11, 21; 5:1; 6:1, 20; 7:1). ¿Por qué él no escribió simplemente «hijo»? ¿Por qué puso el pronombre posesivo en todos los textos? Porque él nos está diciendo a ti y a mí que nosotros tenemos la necesidad de ser de alguien. Nosotros fuimos creados para Dios. Nuestra genética pide que seamos de alguien.

### Sentido de pertenencia

Permítanme mostrar algo que enfatiza el hecho de que debemos saber que pertenecemos a alguien. El versículo 4 dice: «*Di a la sabidu-*

*ría: Tú eres mi hermana, y a la inteligencia llama parienta; para que te guarden de la mujer ajena, y de la extraña que ablanda sus palabras» (7:4-5). En la versión en portugués, las palabras Sabiduría e Inteligencia vienen con mayúscula, porque se está hablando de una persona, y esta persona es Jesús. El texto nos pide que nuestro corazón diga: «Jesús, tú eres mi hermano, tú eres mi pariente». Este es el sentido de pertenencia. Y el versículo 5 dice: «Para que te guarden de la mujer ajena», porque si no pertenezco a Jesús, alguien va a llevar mi corazón.*

Nosotros pertenecemos a Jesús; podemos llamarlo hermano y pariente. Tenemos que vivir una relación diaria de pertenencia con él. Al no hacer esto, nuestro corazón es seducido por las cosas de la vida: una casa, un automóvil, una profesión. Nos apegaremos a alguien o a alguna cosa, aquello que la Biblia llama ídolos. O somos de Dios o pertenecemos a los ídolos, pero todos pertenecemos a alguien. La invitación de Dios es que le pertenezcamos a él, como hijos.

Ahora, veamos cómo la Biblia nos enseña que Dios nos da esa pertenencia. Dos cosas dan el sentido de pertenencia. Veamos primero Jeremías 31:3. *«Jehová se manifestó a mí hace ya mucho tiempo, diciendo:*

*Con amor eterno te he amado; por tanto, te prolongué mi misericordia».* Preste atención. La Biblia relaciona el amor asociándolo con tiempo. Nosotros invertimos tiempo en aquello que amamos.

## *Quien ama, da tiempo*

Hace casi treinta años que predico a las familias. Pero, ocho años atrás, al llegar de un retiro, mi esposa me dijo: «César, tú no me amas». Yo respondí: «¿Cómo es eso? Mira todas las pruebas de amor que yo te doy». Pero ella replicó: «La Biblia dice, y tú predicas, que quien ama, da tiempo. Y tú no pasas tiempo a solas conmigo». ¿Por qué mi esposa decía no sentirse amada? Porque yo vivía viajando, predicando la Palabra, y no pasaba tiempo suficiente con ella. Uno puede perderse con facilidad.

La primera cosa que da el sentido de pertenencia es el tiempo. Los hijos necesitan tiempo. Por eso, la Biblia estimula a las mujeres a permanecer con sus hijos por muchos años; porque los hijos sabrán que pertenecen a alguien en la medida que ese alguien está cercano a ellos.

Mi hija estudia psicología, y en estos días ella fue a hacer una práctica en un colegio de párvulos. Un niño de dos años, que nunca la había visto, se acercó a ella, abrazó su pierna, permaneció un tiempo así,

levantó sus bracitos, y le dijo: «¡Mamá!». Alguien así elige a una enamorada a los trece o catorce años, porque dentro de nuestra naturaleza nosotros tenemos que pertenecer a alguien. Los hijos aprenden a pertenecer, con los padres. Más tarde, ellos tendrán un sentido de pertenencia a Dios, en la medida que ellos pertenecieron a sus padres desde que nacieron.

### Tono de voz bajo

La Biblia dice que el hijo hace lo que ve hacer al padre. Si un hijo ve que sus padres se pertenecen el uno al otro, que el esposo ama a su mujer, si ve un matrimonio cercano, con un tono de voz bajo, él sabe que sus padres se pertenecen el uno al otro. Todo es sutil. Si yo me distancio, tengo que hablar fuerte, porque estoy lejos. Si estoy cerca, mi voz es suave. Si llamo a mi hijo con voz fuerte, su oído se cansa, porque es un tono de voz alterado. La pertenencia gana el oído del hijo. (Y la fe viene por el oír).

La primera gran necesidad del ser humano es pertenecer a alguien. El diablo quiere mantenernos ocupados, llenos de servicios, porque sabe que, si nos ocupamos con muchas tareas, no produciremos el sentimiento de pertenencia dentro de la casa, y comprometemos la filiación.

Después de dos generaciones, la iglesia se volvió problemática, porque dejó de pertenecer a Jesús y pasó a pertenecer a muchas cosas. Y eso debe ser hecho en casa, con el padre y la madre.

Los padres tienen que aprender primero a ser hijos. Veamos la segunda cosa que produce sentido de pertenencia. «*A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer*» (Juan 1:18).

El Hijo amado habitó en el seno del Padre. ¿A quién no le gusta poner allí a un recién nacido? Es una sensación única de pertenencia. El Hijo habitó eternamente en el seno del Padre. Un hijo necesita de proximidad, necesita ser tocado, ser bendecido con la cercanía de nuestra voz.

Cuando Isaac fue a bendecir a Jacob, éste estaba suplantando a Esaú. Miren la bendición que Isaac le dio: tocó sus cabellos, olió a su hijo. Es así como nosotros bendecimos a nuestros hijos. Las mujeres necesitan ser tocadas, necesitan de un tono de voz bajo cerca de ellas. Nuestros hijos lo necesitan, porque eso produce en ellos un sentimiento de pertenencia. Y van sabiendo que ellos son de Dios. No importa la situación que ellos pasen; ellos son del Padre.

## Un padre que habla a su hijo

Esa es la primera verdad. La segunda verdad: Jesús es Hijo. ¿Qué es lo que la Biblia habla del Hijo? ¿Cómo puedo enseñar a un hijo que él es **mi hijo**? *«El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios. Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados»* (Rom. 8:16-17).

El Espíritu está diciendo aquí que él hace dos cosas. Primero, él testifica que nosotros somos hijos, que nosotros somos de él.

Un padre demuestra que un hijo es su hijo cuando le habla. Los hijos necesitan una conversación tranquila. Los adolescentes necesitan la amistad de los padres. Necesitan padres que sepan conversar, que no sean tan autoritarios, que sean tranquilos en sus reacciones.

Yo fui muy duro cuando mi hijo mayor era pequeño. Y cuando él cumplió trece años, descubrí que yo estaba en problemas. Cerca de mí, él obedecía, pero lejos de mí tenía la ocasión de no obedecer. Padres excesivamente autoritarios producen hijos miedosos. Entonces, conversé con mi esposa, y decidí que tenía que tratar severamente mi autorita-

rismo. Y resolví ser amigo de mis hijos, en especial del mayor.

## Padre, no «profesor»

Estando cerca, el hijo obedece por miedo; pero, lejos, él se siente libre de hacer lo que quiere. Llamé a mi hijo, le pedí perdón y le dije que yo aprendería a ser un hombre más tranquilo. Entonces, descubrí que, después de los doce años, los hijos necesitan conversar acerca de las cosas. Yo era muy profesor. Todo era cierto o errado, y si alguien estaba correcto, el otro estaba equivocado. En mi opinión, mis hijos siempre estaban errados. Al cabo de dos o tres años, eso hacía que ellos no quisieran hablar más contigo. Y yo comprometí la edificación de ellos como hijos.

*«El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios»*. Entonces, dije a mi hijo: «A partir de hoy, vamos a conversar en relación a las cosas». La primera situación que viví con él fue así. Lo pasé a buscar al colegio, y él me contó que una amiga no cristiana lo había invitado a ser su compañero en un baile. Yo entiendo que eso no es para creyentes. Estábamos frente al portón del condominio, y le dije: «¿Y qué te parece eso a ti?». Yo estaba aprendiendo a dialogar sin imponer mi opinión, y a enseñarle a pensar.

Aquel portón subió y bajo, subió y bajó, y él no conseguía hablar. Y yo callado, porque estaba aprendiendo a dialogar. Hasta que él se atrevió. Después que él dio su opinión, yo emití la mía con un espíritu suave, conversando con él. Los padres necesitan conversar con sus hijos.

## Madres que edifican

Los hijos necesitan saber pensar con respecto a la vida. Las madres también lo necesitan, pues ellas tienen que edificar la casa. Proverbios 9:1 dice: *«La Sabiduría edificó su casa, labró sus siete columnas»*. La mujer tiene que tener entendimiento, inteligencia, sabiduría, prudencia. Las siete columnas de la sabiduría tienen que estar presentes en las madres, pues son ellas las primeras que enseñan a los hijos a pensar.

*«Y si hijos, también herederos»*. A todo hijo se le debe dar un cariño, una palabra, que es solo de él, y que no puede pertenecer a nadie más. Es tan solo para los hijos que Dios nos dio. Ellos heredan cosas nuestras que son solo de ellos; no pueden pertenecer a nadie más en esta tierra.

## Relacionamiento exclusivo

Apocalipsis 2:17 dice que los hijos de Dios heredarán *«una piedrecita blanca, y en la piedrecita escrito un*

*nombre nuevo, el cual ninguno conoce sino aquel que lo recibe»*. El Padre tiene una individualidad contigo, que no tiene conmigo, que te pertenece solo a ti; así como también tiene una individualidad y un relacionamiento conmigo, que solo me pertenece a mí.

Los hijos heredan cosas de los padres. Para que un hijo conozca que él es hijo, tiene que heredar comportamientos nuestros que serán solo de él. Él sabe que es hijo cuando yo converso y cuando le doy cosas que le pertenecen solo a él.

Nuestros hijos necesitan recibir regalos, necesitan palabras que sean solo de ellos. Yo tengo un gesto de cariño que hago a mi hija, que le pertenece solo a ella. Es mío y de ella. Con eso, ella sabe que es mía. Dios hace lo mismo con nosotros.

Tercera palabra: *«Este es mi hijo amado»*. Muchas cosas nos hablan del amor en la Biblia. Primera, los padres inician un movimiento en dirección a sus hijos. El adolescente no actúa, sino que reacciona. Si le doy cariño, él da cariño; si le hablo, él habla. Si le hablo de lejos y de forma alterada, él responderá de la misma forma. Si me aparto de él, él va a su cuarto y se distancia de mí. Ellos no tienen iniciativa, sino que reaccionan a las iniciativas nuestras.

## Amor que atrae

La Biblia dice acerca del amor. «Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero» (1ª Juan 4:19). Hay padres que tienen actitudes infantiles con sus hijos. El hijo se distancia, y el padre se distancia del hijo. Son padres que se resienten con los hijos, no sabiendo adaptarse a las fases de éstos, padres que siempre exigen de los hijos una actitud madura. Y eso es pecado. Eso compromete el amor.

En el amor, en una relación de dos, alguien tiene que tomar la iniciativa, alguien tiene que amar primero. Entre nosotros y Dios, fue Dios. Entre yo y mi esposa, ¿quién será? Yo. Yo amaré primero.

Los hijos necesitan que nosotros hagamos movimientos en dirección a ellos. Cuando un padre llega de su trabajo, necesita bendecirlos, necesita buscarlos, porque así hace Dios el Padre con nosotros. Él nos busca todo el tiempo, y él se deja hallar por nosotros. Y nosotros vamos a hacer eso con nuestros hijos, y también con nuestras esposas: vamos a amar primero.

Cuando hacemos eso, el hijo se siente amado; pero no solo eso. Miren como Dios define el funcionamiento del amor en la Biblia. «*Jehová se manifestó a mí hace ya mucho tiem-*

*po, diciendo: Con amor eterno te he amado; por tanto, te prolongué mi misericordia. Aún te edificaré, y serás edificada»* (Jer. 31:3-4). (La versión en portugués usada por el hermano dice: «*Con amor eterno te amé; por eso, con bondad te atraje*»). El amor funciona por atracción.

Una mujer se siente amada cuando tienes gestos de bondad con ella. Una loza lavada, una ropa ordenada, una ayuda en el aseo de la casa. El hombre no puede ser buen dueño de casa, pero él tiene que vivir la vida común del hogar. Las personas se sienten amadas por gestos de servicio.

En estos días, por primera vez, mi hijo, pinchó un neumático de su auto. Él tiene 25 años; puede leer el manual del auto y ver cómo cambiarlo. Pero él me pidió, aunque yo debería haberme ofrecido. Era una oportunidad de atraerlo. Cuando servimos a los hijos, los atraemos a nosotros. Fui y le enseñé cómo hacerlo. Él no necesitaba de mi ayuda, pero el amor existe por atracción, cuando usted sirve.

Nadie en una casa puede servir más que el hombre. ¿Por qué? Porque el hombre representa a Cristo, y Cristo se hizo siervo. Servimos a la esposa, servimos a los hijos. De vez en cuando, yo tomo el auto de mi hija

y lo lavo. No necesito hacer eso; pero ella llega después y me abraza. Y con eso, tengo ganado el oído de ella. Guarden esta palabra, «oído». Porque la fe viene por el oír.

«Con amor eterno te amé; por eso, con bondad te atraje. Y aún te edificaré, y serás edificada». ¿Queremos edificar a nuestros hijos? No hay ningún padre que no quiera edificarlos. Pero debemos entender que, antes de eso, tenemos que atraerlos a nosotros. Jesús dijo. «Cuando fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo». El amor obra por atracción; un hijo se siente amado cuando yo lo sirvo, con gestos de bondad.

Oseas 11:4. «Con cuerdas humanas los atraje, con cuerdas de amor; y fui para ellos como los que alzan el yugo de sobre su cerviz, y puse delante de ellos la comida». Está enseñando sobre el amor. Ellos fueron atados con lazos de amor. «Fui para ellos como el que alivia el yugo de sus mandíbulas».

Yo vengo de una zona rural, y monté a caballo por muchos años. Cuán liviano se sentía el animal al final del día, cuando quitabas el freno de su boca y lanzabas agua sobre su cuerpo.

Marido, cuando usted presta un servicio dentro de la casa, está aliviando

el yugo de sobre su esposa, y la está atando con lazos de amor. El amor alivia el yugo de las personas.

## La importancia de una comida

También dice: «Y puse delante de ellos la comida». No hay un ser humano en esta tierra que no se sienta amado cuando recibe comida. El principal papel de la mujer no es cuidar de la casa, sino cuidar de personas. ¿Pueden ver el sentido de pertenencia? ¿Pueden ver el toque que esto da? ¿Qué hijo, por viejo que sea, no se siente amado cuando la madre hace una comida para él? ¿Por qué el Señor dio la tarea de la cocina a la mujer? Porque es un lazo de amor. Con eso, también los hijos se sienten amados.

La última palabra. «Este es mi hijo amado, **en quien tengo complacencia**». Todo hijo necesita servir. El ser humano, sea hombre o mujer, necesita un trabajo en esta vida. Por eso, la Biblia dice que, cuando nacimos de nuevo, fuimos hechos hijos de Dios. Mas, de inmediato el Espíritu Santo vino sobre nosotros y nos bautizó con al menos un don, una herramienta, porque el servicio es para todo ser humano.

Entonces, el placer está ligado al servicio. Recordemos la parábola de los talentos. Uno recibió cinco; otro, dos y otro, uno. Aquel señor vino a sus

siervos, y al que tenía cinco y al que tenía dos, les dijo: «*Bien, buen siervo y fiel; sobre poco fuiste fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor*» (Mat. 25:21, 23). Entra en el placer de tu señor. La palabra «complacer» está ligada al servicio del hijo.

## El verdadero padre es Dios

Padres, presten atención. El hijo no existe para ser profesionalmente lo que usted quiere. Usted no es el verdadero padre de su hijo. Su verdadero padre es Dios el Padre; es él quien plantó una vocación en ellos, no nosotros. Nosotros solo podemos ayudarlos a descubrir quiénes serán; mas ellos no pueden ser lo que nosotros queremos.

Hay hijos que son ansiosos, hay hijos con crisis de pánico, hay hijos depresivos, porque hay padres muy exigentes. Yo puedo exigir de un hijo

cuanto él pueda. Si exijo menos, desprecio sus dones; pero, si exijo más, produzco en él ansiedad. Necesitamos oír de Dios lo que él desea para nuestros hijos.

La filiación es una cosa curiosa. Salmos 127:3 dice. «*Herencia de Jehová son los hijos*». Pero, ¿cuándo se recibe una herencia? Cuando alguien muere. Pero Dios no murió. Luego, es una herencia dada en vida. Entonces, nuestros hijos son prestados; ellos no son nuestros. Están con nosotros, para que les preparemos para Dios.

Los hijos nos son entregados ingenuos, para que los devolvamos obedientes. Entonces, el placer está ligado a la vocación de trabajo de nuestros hijos, y quien determina la vocación de un hijo es Dios, y no nosotros. Amén.

Síntesis de un mensaje oral impartido en Temuco (Chile), en Mayo de 2015.

## Una marca segura

En 1875, el Parlamento británico aprobó una ley por la que se requería que los cascos de todos los buques británicos llevaran pintada una línea de carga que indicaba el nivel máximo de profundidad que el barco podía alcanzar sin peligro, durante una tormenta. Esta línea es llamada disco o marca de Plimsoll, en honor a su autor.

Comentando el texto «*Fiel es Dios que no os dejará ser tentados más de lo que podáis resistir*» (1ª Cor. 10:13), el Sunday School Times hizo referencia a esta ley británica, explicando que Dios no permitirá que se crucen en nuestro camino pruebas superiores a lo que podemos resistir. Él conoce la marca de Plimsoll de cada uno de nosotros.

Samuel Vila

# Una experiencia real



Quien hace real la Palabra es el Espíritu Santo, por cuanto él es el Espíritu de realidad y lo hace cuando está llenando nuestro corazón.

Rodrigo Abarca



*En el primer tratado, oh Teófilo, hablé acerca de todas las cosas que Jesús comenzó a hacer y a enseñar".*

— Hech. 1:1.

## Hacer y enseñar

El primer tratado al que alude esta cita era el evangelio de Lucas. Su tema es todo lo que Jesús «comenzó a hacer y a enseñar»; no solo lo que él enseñó oralmente a sus discípulos, sino también lo que él hizo.

Uno de los grandes defectos de nuestra formación hoy es que ella tiene un énfasis esencialmente cognitivo. Pero el Señor Jesús, cuando formó a sus discípulos, no les transmitió solo información acerca del reino de Dios. Necesitamos leer con atención la Escritura, para descubrir no solo lo que les habló, sino lo que él les mostró viviendo con ellos. Ambas cosas son igualmente importantes.

«Jesús comenzó...», pero ahora continuará obrando, a través de Su cuerpo que es la iglesia.

El reino de Dios o el reino de los cielos fue el gran tema del ministerio del Señor. «*Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado*» (Mat. 4:17). Durante todo su ministerio, él anunció la manifestación del Reino. Y no solo lo enseñó, sino que manifestó, en su propia vida y ministerio, la presencia, el poder y la gloria del reino de Dios entre los hombres.

Todos los recursos del cielo se han acercado; la puerta del cielo se ha abierto sobre la tierra. Por eso, el poder del pecado y de la muerte, el poder de Satanás, están siendo deshechos.

## La promesa del Padre

En el momento previo a su ascensión a los cielos, el Señor les habla por última vez. «*Y estando juntos, les mandó que no se fueran de Jerusalén, sino que esperasen la promesa del Padre, la cual, les dijo, oísteis de mí. Porque Juan ciertamente bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días*» (vv. 4-5).

Todavía no es tiempo de ir y cumplir la misión que les ha encomendado. Recuerden que él les había dicho: «*Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura*» (Mar. 16:15). Era una tarea realmente titánica. «*Y me seréis testigos en Je-*

*rusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra*» (Hech. 1:8). ¿Con qué recursos se puede cumplir una comisión semejante?

Tenía que ocurrir algo absolutamente imprescindible para que ellos pudieran ir y cumplir aquella comisión que excedía toda capacidad humana; porque es una tarea que viene del cielo, y que solo el cielo puede cumplir en la tierra. Para esto, ¿quién es suficiente? Solo el Espíritu Santo de Dios.

Cuando Juan el Bautista comenzó a predicar, dijo: «*Yo a la verdad os bautizo en agua para arrepentimiento; pero el que viene tras mí, cuyo calzado yo no soy digno de llevar, es más poderoso que yo; él os bautizará en Espíritu Santo y fuego*» (Mat. 3:11).

La palabra *bautizar*, en griego, significa *sumergir*. «El que viene después de mí, os sumergirá en el Espíritu Santo y en fuego». Ser sumergido es ser simplemente saturado, envuelto, por las aguas de aquel río que fluye del trono de Dios, un río de vida. Eso hará el Señor Jesucristo.

## «Recibiréis poder»

«*No os toca a vosotros saber los tiempos o las sazones, que el Padre puso en su sola potestad; pero recibiréis poder, cuando haya venido*

*sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra»* (Hech. 1:7-8).

Al venir el Espíritu Santo, ellos serían investidos con tal clase de poder, que les impulsaría para ser sus testigos hasta lo último de la tierra. «*Recibiréis poder*». ¿Qué clase de poder es éste? Pablo ora para que recibamos espíritu de sabiduría y de revelación, entre otras cosas, para lograr entender cuál es la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, usando varias palabras superlativas, pues no hay manera de describir la grandeza de ese poder.

Permítanme hacer una comparación, para que de alguna manera podamos entender cuán grande es el poder del cual está hablando el Señor Jesús aquí.

En el universo creado por Dios hay desplegada una gran cantidad de poder. Dios ejerció un poder inimaginable para crear este universo. Es tal el poder que se requiere, por ejemplo, para crear la materia y mantenerla en existencia, que es casi inconcebible para nosotros.

Los científicos dicen que es tal la energía contenida solo en una nuez, que –si se pudiese liberar toda esa energía– sería suficiente para alum-

brar durante un año una ciudad como Santiago. Pero, cuando ellos van al origen del universo, saben que, para crearlo, se requirió tal cantidad de poder, que no existen leyes matemáticas ni físicas capaces de describirlo. Por eso, a esa energía original, la llaman «una singularidad», es decir, algo que ellos no pueden explicar.

¿De dónde vino ese poder del cual surgieron todas las galaxias? Del Espíritu Santo. La Escritura dice que en el principio creó Dios todas las cosas. La tierra estaba desordenada y vacía, las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, «*y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas*» (Gén. 1:2). El Espíritu de Dios era como un viento, pero también como una paloma que estaba ‘empollando’ toda la creación; es decir, estaba prestando la energía necesaria, para dar forma a todo lo creado por Dios.

Es por el poder del Espíritu Santo que se crearon todas las cosas que existen. Sin embargo, el poder desplegado en la creación no es nada comparado con el poder del cual habla aquí la Escritura, porque éste es el poder más supereminente de todos. Es el mismo poder que resucitó a Jesucristo de entre los muertos. Ese es el poder que él enviaría por medio de su Espíritu Santo. Aquí

no se está hablando simplemente de poder, sino de la fuente de todo poder, que es el Espíritu Santo de Dios.

«*Recibiréis poder*». En la caída del hombre, la creación entera fue afectada por el pecado, sometida a la vanidad y a la muerte, destinada a corromperse y perecer, a menos que Dios intervenga para revertir todo.

El poder que vendrá con el Espíritu Santo es un poder mayor que cualquier otro poder en esta creación, capaz de someter todo el universo y llevarlo de vuelta al propósito eterno de Dios.

### Unánimes en oración

Una vez que el Señor se fue, los discípulos volvieron a Jerusalén. «*Y entrados, subieron al aposento alto, donde moraban Pedro y Jacobo, Juan, Andrés, Felipe, Tomás, Bartolomé, Mateo, Jacobo hijo de Alfeo, Simón el Zelote y Judas hermano de Jacobo. Todos éstos perseveraban unánimes en oración y ruego, con las mujeres, y con María la madre de Jesús, y con sus hermanos*» (Hch. 1:13-14).

Sin embargo, sabiendo lo que el Señor Jesús les había prometido, ellos no asumieron una actitud pasiva frente a la venida del Espíritu. No fue esa su actitud, porque ellos fueron enseñados por el Señor Jesús, no

solo con palabras, sino también con su ejemplo.

Una de las cosas que se grabó a fuego del ejemplo del Señor para ellos, es que él dedicaba las horas más importantes de su vida a estar en comunión con el Padre. Si los discípulos vieron a Jesús hacer eso, ¿qué hicieron ellos cuando él les dijo que esperaran? Esperaron durante muchos días, concentrados, apartados de todo.

He aquí una lección importante. El Espíritu Santo no desciende sobre creyentes ocupados en otras cosas, que no están enfocados en su venida ni en su presencia, ni en la necesidad de ser llenos por él. Si aquella fue una necesidad para los mismos discípulos, ¿cuánto más para nosotros? «*Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos*» (Hech. 2:1).

### Huyendo de la anormalidad

¿Hemos entendido que lo más importante para nosotros, como iglesia del Señor, es ser llenos del Espíritu Santo? En la Escritura no existe una iglesia que no sea llena del Espíritu Santo. Una iglesia tal es una anormalidad histórica, que surge del fracaso de los creyentes respecto de vivir una vida llena del Espíritu; pero ese no es el propósito de Dios respecto a su iglesia.

Somos nosotros los que nos hemos acostumbrado a la anormalidad. Por eso tenemos el libro de los Hechos, porque en él vemos una visión de la iglesia manifestada en el tiempo, en la historia del mundo, tal como está en el corazón de Dios.

La voluntad de Dios es inmutable. Él quiere que aparezca esa iglesia sobrenatural, que se levanta por encima de los poderes del mundo, como una marea irresistible que avanza victoriosa, derrotando toda forma de oposición, porque está capacitada por un poder que este mundo no conoce ni puede resistir.

Esa es la iglesia de Cristo, es lo que estamos llamados a ser en Cristo. La veremos si creemos, si pedimos, si nuestra necesidad de ser llenos del Espíritu Santo se vuelve imperativa para nosotros. «*Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, Ni han subido en corazón de hombre, Son las que Dios ha preparado para los que le aman*» (1ª Cor. 2:9). No miremos a nuestra experiencia como el patrón de lo que la iglesia debe ser. No. Vayamos al libro de los Hechos y veamos ahí lo que el Espíritu Santo puede hacer por la iglesia.

## Un viento recio

«*Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba*» (Hech. 2:2). Esto no fue

una bella enseñanza, sino un hecho real. Un viento recio, que todos oyeron, remeció la casa. Fue tan estruendoso, que la gente de la ciudad corrió para ver qué pasaba. Aquello ocurrió realmente en el mundo material. El poder y la gloria de Dios irrumpieron físicamente en la historia humana. Eso es el reino de Dios.

Así tiene que ser. El mundo se estremece cuando el poder del Espíritu Santo lo toca. Uno de los grandes tipos del Espíritu Santo en la Biblia es el viento. Aquí fue un viento poderoso, como ese viento del Dios del Antiguo Testamento, que quiebra los cedros del Líbano.

## Llama ardiente

«*Y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablaban*» (Hech. 2:3-4). Otra de las grandes figuras del Espíritu Santo es el fuego. «*Él os bautizará en Espíritu Santo y fuego*».

El fuego tiene dos significados básicos. Primero, cuando el fuego toca algo, lo limpia, lo libera de toda escoria. Cuando el Espíritu Santo llena el corazón, lo purifica, lo santifica. Siendo santo, el Espíritu no puede morar en corazones ennegrecidos;

por eso, él quema toda impureza. Es el poder del Espíritu Santo el que nos santifica para Dios y nos hace arder como una llama que no se consume.

Pero, junto con eso, ¿saben por qué él también es un fuego? Porque, en la Escritura, el amor de Dios está descrito como un fuego.

El capítulo 8 de Cantares es la consumación del amor de la amada por el Amado, de la iglesia por Cristo; es el amor en su estado más perfecto. Dice ella: *«Ponme como un sello sobre tu corazón, como una marca sobre tu brazo; porque fuerte es como la muerte el amor; duros como el Seol los celos; sus brasas, brasas de fuego, fuerte llama. Las muchas aguas no podrán apagar el amor, ni*

Espíritu Santo enciende en el corazón de los creyentes.

Ese es el amor que levantó a los santos al principio. Se encendieron de un amor indestructible, que los llevó a una vida de entrega y sacrificio. Por ese amor, Esteban murió como un mártir, viendo la gloria de Dios. Por esa llama, el Espíritu encendió el corazón de Pablo. Por esa llama, los misioneros dejaron lo que tenían y fueron a lugares olvidados a predicar a Cristo, y sufrieron y murieron por él.

¿Arde tu corazón con el fuego del Espíritu? A veces, estamos llenos de cosas que no son ese fuego: aquello que te apasiona o que te motiva. Pero, cuando el Espíritu Santo llena,

**En la Escritura no existe una iglesia que no sea llena del Espíritu Santo.  
Una iglesia tal es una anomalía histórica**

*lo ahogarán los ríos»* (Cant. 8:6-7). Este no es un amor humano, sino el amor divino.

El Espíritu de Dios es una llama ardiente de amor. Cuando toca el corazón, él lo enciende con una llama de amor que nada ni nadie podrá extinguir. No hay río, por grande y poderoso que sea, que pueda apagar el fuego del amor de Dios que el

él enciende un fuego de amor por Cristo, por la iglesia, por la obra de Dios.

**A.B. Simpson**

Hace tiempo atrás, leí la vida de A.B. Simpson, el gran predicador de principios del siglo XX. Él tenía una de las iglesias más prósperas de Nueva York. Todo el mundo le admiraba. Un

día, reunió a todas las iglesias de la ciudad para predicar el evangelio a la gente más pobre, e invitaron a un evangelista.

Él cuenta: «Yo estaba allí, y aquel hombre comenzó a llamar a los hombres al arrepentimiento. Yo era un ministro orgulloso y frío, auto-suficiente. Comencé a ver a esas personas que venían a Cristo y, de pronto, tuve una visión. Vi una larga fila de personas de todas partes del mundo, de todas las naciones, de todas las razas, de todas las tribus, que venían al Salvador. Y un amor tan intenso ardió en mi corazón, que me quebrantó». Aquello fue tan profundo, que ese día, Simpson lo abandonó todo y se fue a predicar a las calles, encendido por una llama que nunca más se apagó en su vida.

## Hudson Taylor

Algo muy parecido cuenta Hudson Taylor. Él había estado predicando en China, con la visión de llevar el evangelio al interior de China. Pero se enfermó, y tuvo que volver a Inglaterra. Y vivía entristecido y atormentado, porque por un lado sabía que el Señor lo llamaba a China, pero no tenía la fe suficiente para abandonarlo todo y comprometer, además, a otros, en esa visión.

Y dice: «Un día fui a una reunión de iglesia en una ciudad. Los hermanos

se gozaban, cantando alegres al Señor; pero mi corazón estaba partido de amor, y no podía olvidar los rostros de esos hombres y mujeres en China. Entonces no soporté más, y salí a caminar por la playa, solo. Y allí, el amor del Señor, finalmente, me venció, y me consagré a la obra de mi vida».

Desde ese día en adelante, él se convirtió en un instrumento para llevar el evangelio a millones de personas perdidas al interior de China. El amor de Cristo, la llama ardiente del Espíritu, lo venció.

Hermano, ¿no crees que tu corazón puede ser derretido, por el Espíritu, con una llama que jamás se apagará? ¡Cuánto necesitamos ser llenos del Espíritu Santo! Ser llenos del Espíritu Santo es una experiencia concreta. No es simplemente una teología; es algo real.

## Poder y carácter

La llenura del Espíritu significa dos cosas, que lamentablemente se han separado en la experiencia de la cristiandad, pero que nunca deberían ir separadas. Por un lado, significa una llenura de poder, una capacitación sobrenatural, un poder divino que está más allá de la capacidad humana, para llevar adelante el propósito de Dios. Y es vital que la iglesia posea ese poder.

La iglesia fue creada para ser el vaso que expresa el reino de Dios sobre la tierra, así como Cristo lo fue en los días de su carne. No hay razón para pensar que eso no tiene que ocurrir hoy con la iglesia. Pero es trágico cuando esa investidura de poder se separa del carácter de Dios.

El reino de Dios tiene dos fundamentos. En el principio, cuando Dios creó al hombre, dijo: «*Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree*» (Gn. 1:26).

De manera que la primera parte del Reino Dios tiene que ver con el carácter de Dios en el hombre, y la segunda parte, con el poder o la autoridad de Dios, manifestada a través del hombre.

Estas dos cosas nunca tienen que ir separadas. Es trágico cuando hay poder sin carácter; pero también sería trágico que hubiera carácter sin poder. Ambas cosas son necesarias.

En la Escritura, Sansón y Saúl son ejemplos de lo que significa tener poder sin carácter, cuyas vidas terminaron en tragedias. Pero eso no quiere decir que el propósito de Dios sea que no haya poder o que debamos rechazar el poder, porque ¿qué seríamos nosotros sin ese poder? Ese poder es vital para la iglesia

## Vida sobrenatural

Cuando Pedro predicó la palabra en Pentecostés, tres mil personas fueron añadidas al Señor, porque el poder de Dios estaba en sus palabras. Y luego leemos: «*Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones*» (Hech. 2:42).

Estas personas se sumergieron de inmediato en una vida sobrenatural. La razón por la cual los hermanos perseveraban es porque estaban llenos del Espíritu. Cuando la iglesia está llena del Espíritu Santo, es inevitable que queramos estar en la presencia de Dios, porque ella es tan necesaria como el aire que respiramos.

Es muy diferente vivir en la capacidad de la carne; eso es algo agotador, que destruye a cualquiera. Pero qué poder, qué gracia y qué liberación ocurren cuando vivimos en el poder del Espíritu Santo. La vida cristiana se vuelve fluida y la palabra de Dios se vuelve real en nuestros corazones.

## Experiencia continua

Ser lleno del Espíritu Santo no puede ser una experiencia puntual. Los discípulos fueron llenos no solo en el día de Pentecostés, sino a lo largo

de toda su vida, una y otra vez. Fue una experiencia continua, y cada vez más profunda.

*«Y sobrevino temor a toda persona»* (Hech. 2:43). Esas personas no eran los creyentes, sino la gente del mundo. Sobrevino temor, porque algo natural estaba ocurriendo. Los cristianos de hoy se esfuerzan por impresionar al mundo con campañas, con publicidad, con marketing. Pero, cuando el Espíritu Santo nos llena, no necesitamos decirle al mundo que experimente la diferencia; ellos perciben algo que no pueden entender y que trae temor al corazón.

Cuando la gloria de Dios descendió sobre el tabernáculo, los hombres cayeron de rodillas. ¿Quién puede sostenerse en pie ante la gloria de Su presencia? La Escritura dice: *«Estos que trastornan el mundo entero también han venido acá»* (Hech. 17:6). El mundo se estremece, porque está en presencia de un poder que no puede resistir.

*«Y muchas maravillas y señales eran hechas por los apóstoles»* (Hech. 2:43). Vino un poder y un amor encendido que llenó el corazón de los santos. *«Y perseverando unánimes cada día en el templo»* (v. 46). Cuando ese amor está derramado en la iglesia, entonces, somos uno. Él nos bautizó por el mismo Espíritu en un

solo cuerpo. Cuando el Espíritu Santo nos llena, experimentamos de manera real lo que significa ser uno en él.

En Hechos capítulo 4, Juan y Pedro son llamados ante el Sanedrín, el cual, poco tiempo atrás, había condenado a muerte al Señor Jesús. Ser convocados por estos hombres era algo en extremo peligroso. Pero, ¡qué cambio hay cuando el Espíritu Santo arde en el corazón; hay un poder que el miedo no puede vencer, un fuego que el mundo no puede apagar!

*«...y poniéndoles en medio, les preguntaron: ¿Con qué potestad, o en qué nombre, habéis hecho vosotros esto? Entonces Pedro, lleno del Espíritu Santo, les dijo: Gobernantes del pueblo, y ancianos de Israel ... sea notorio a todos vosotros, y a todo el pueblo de Israel, que en el nombre de Jesucristo de Nazaret, a quien vosotros crucificasteis...»* (Hech. 4:7-10). Él les echa en cara que ellos mataron a Cristo. ¡Qué valor!

*«...y a quien Dios resucitó de los muertos, por él este hombre está en vuestra presencia sano. Este Jesús es la piedra reprobada por vosotros los edificadores, la cual ha venido a ser cabeza del ángulo. Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro*

*nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos»* (v. 10:12). Son palabras de poder y de victoria en el rostro del enemigo, pues estaban llenos del Espíritu Santo. Qué diferencia, ¿verdad?

*«Entonces viendo el desnudo de Pedro y de Juan, y sabiendo que eran hombres sin letras y del vulgo, se maravillaban; y les reconocían que habían estado con Jesús. Y viendo al hombre que había sido sanado, que estaba en pie con ellos, no podían decir nada en contra»* (v. 13-14). Aquel hombre que estaba en pie con ellos era una evidencia concreta del poder de Jesucristo.

*«Y puestos en libertad, vinieron a los suyos y contaron todo lo que los principales sacerdotes y los ancianos les habían dicho»* (v. 23). ¿Usted cree que la iglesia se asustó? Aquí ya no son los apóstoles, sino los hermanos, que también estaban llenos del Espíritu. *«Y ellos, habiéndolo oído, alzaron unánimes la voz a Dios, y dijeron: Soberano Señor, tú eres el Dios que hiciste el cielo y la tierra, el mar y todo lo que en ellos hay ... Y ahora, Señor, mira sus amenazas, y concede a tus siervos que con todo desnudo hablen tu palabra, mientras extiendes tu mano para que se hagan sanidades y señales y prodigios mediante el nombre de tu santo Hijo Jesús»* (v. 24, 29-30).

¿Cuál fue la respuesta del cielo? *«Cuando hubieron orado, el lugar en que estaban congregados tembló; y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y hablaban con desnudo la palabra de Dios»* (v. 31). ¿Usted quiere que estos tiempos se repitan? Es posible, porque el Señor lo prometió. Pero, recuerden, esto solo ocurrirá con nosotros si realmente deseamos, con todo nuestro corazón y con todas nuestras fuerzas, ser llenos continuamente del Espíritu Santo. Es un imperativo.

## Las emociones bajo el Espíritu

Necesitamos caminar en el poder del Espíritu. Necesitamos que él no solo nos capacite con poder, sino que transforme nuestro corazón, nuestros sentimientos, nuestras emociones, siendo vasos que contienen y expresan a Cristo; él hace real a Cristo en nosotros y, a través de nosotros, al mundo.

Las emociones son parte vital de la existencia humana, son como la temperatura de nuestra alma. Si tus emociones son negativas, son malas, son erradas, toda tu vida estará contaminada.

Hay hermanos que están siempre tristes o amargados, con un tono de vida negativo. En ese caso, ¿cómo puede el Espíritu Santo expresar a Cristo en nosotros? Por eso, Efesios

4:31 dice: «*Quítense de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería y maledicencia, y toda malicia*», todas estas emociones negativas, para que el Espíritu Santo nos pueda llenar.

Nosotros no tenemos que manipular las emociones; pero el Espíritu Santo sí toca las emociones; él toca todo el ser humano. Por eso, si él puede tomar nuestra lengua, el órgano controlador de todo, entonces él puede tomar control de todo tu ser: tu alma, tus emociones, tus recuerdos, tus creencias, tus pensamientos. Todo tiene que ser, tomado y renovado por el Espíritu Santo.

## Charles Finney

Charles Finney, un gran siervo de Dios del pasado, usado poderosamente por Dios en Estados Unidos, donde cientos de miles se volvieron a Cristo a través de él y de otros, decía lo siguiente:

«Un día, después de haber creído en el Señor Jesucristo, estaba yo en mi cuarto, y sentí un deseo intenso de orar. De pronto, fue como si mi corazón se derritiera como cera, un amor inexpresable se apoderó de mí y comencé a llorar. Ondas de amor y de alegría, cada vez más poderosas, pasaban a través de mí, haciendo rebosar mi corazón. Era tan fuerte, que yo rogaba a Dios que parara,

porque me iba a morir; pero también le rogaba que no terminara, porque no quería que eso terminara. Así estuve horas y horas. Los ríos de vida y de amor me llenaron y me llenaron hasta que casi exploté».

Cuando Finney salió de su cuarto, una nación entera fue sacudida por el Espíritu. Ya no era él, sino el Espíritu Santo de Dios.

¿Cómo sería si toda la iglesia fuese llena del Espíritu Santo? ¿Cómo sería tu lugar de estudio o de trabajo, o tu familia, si camináramos llenos del Espíritu Santo? Necesitamos ser llenos del Espíritu Santo, hoy.

«*Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare*» (Hech. 2:39). No solo para Pedro y Pablo, no solo para Finney, Wesley y los grandes predicadores; es para todos nosotros. Es la promesa, el don de Cristo a la iglesia; todas sus riquezas, todo su poder, toda su gloria y su vida poderosa.

Que el Espíritu de Dios pueda entrar en todos los rincones de nuestra alma. Abrámosle el corazón, todo nuestro ser, para que nos llene una y otra vez.

*Síntesis de un mensaje oral impartido en Rucacura (Chile), en enero de 2015.*

# El Espíritu de realidad



La realidad es el contraste de la **figura**, de la **alegoría** o de la **sombra**.

Gonzalo Sepúlveda

Los capítulos 14, 15 y 16 del evangelio de Juan contienen, sin duda, la enseñanza más detallada y profunda con respecto a la bendita persona del Espíritu Santo.

Faltando pocos días para que se cumpliera su propio tiempo en este mundo, nuestro Señor Jesucristo habló a sus discípulos, extensamente y con reposo, acerca del *Parakletos*. Él sería entregado pronto en manos de los hombres, que ejecutarían lo que «el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios» habían establecido; él sería crucificado, mas, conforme a su propio anuncio, pasados tres días resucitaría victorioso.

Un siervo del Señor que nos visitó hace poco tiempo, nos indicó un detalle que con frecuencia pasamos inadvertido en estos tres capítulos, y hoy queremos recordar esa preciosa enseñanza para bendición de todos.

## Verdad, realidad

La expresión «el Espíritu de verdad» es mencionada por el Señor una vez en cada uno de estos capítulos, y a su vez, esta es la única ocasión en

todas las Escrituras en que el Espíritu Santo es definido como tal – el Espíritu de verdad.

Ahora bien, al hablar de «verdad», lo primero que viene a nuestra mente es que esta palabra es opuesta a «mentira». Si tal es nuestro pensamiento, no encontraremos mucho sentido a los pasajes donde este término es mencionado.

El verdadero sentido de la palabra *verdad* en estos pasajes, como en muchos otros del evangelio de Juan, es *realidad*. Entonces podemos comprender mejor lo que el Señor quiso transmitir. La realidad es el contraste de la *figura*, de la *alegoría* o de la *sombra*. En pasajes clásicos de Romanos, Colosenses y Hebreos encontramos estas palabras: «*Adán, el cual es figura del que había de venir* (Cristo)» (Rom. 5:14); «*todo lo cual es sombra de lo que ha de venir*» (Col. 2:17); «*los cuales sirven a lo que es figura y sombra de las cosas celestiales*» (Heb. 8:5).

## Cumplimiento

Tenemos entonces mayor claridad en el concepto. Adán es figura del que había de venir, la realidad es Cristo. La escalera de Jacob es una figura, una profecía; Cristo es el cumplimiento de aquello (Juan 1:51). En realidad, la ley y el Antiguo Pacto están llenos anuncios, de

sombras, figuras, alegorías y tipos. En el Nuevo Pacto en cambio, las sombras son parte del pasado; con la venida de nuestro Señor Jesucristo, la realidad ha llegado, es el día del cumplimiento de todos aquellos anuncios y tipos.

## Habitación

Veamos ahora Juan 14:17. «*...el Espíritu de verdad (realidad), el cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis porque mora con vosotros, y estará en vosotros*». Las expresiones «*mora con*» y «*estará en*» muestran claramente el sentido de «habitación». Entonces tenemos, aquí, que la primera mención del Espíritu de realidad está relacionada con el Espíritu de habitación.

Todo el contexto del capítulo 14 del evangelio de Juan nos habla de «habitación». Jesús habla del «Padre que mora en mí», «vendré a vosotros» (a habitar), «estoy en mi Padre, vosotros en mí y yo en vosotros» (habitando), «vendremos a él y haremos morada (habitación) con él». Tenemos hoy, por la gracia de nuestro Dios, la realidad de la habitación de Dios con nosotros.

El tabernáculo del desierto y el templo de Salomón no fueron sino sombra y figura de la verdadera morada de Dios en el Espíritu (Ef. 2:22). Cris-

to habita por la fe en nuestros corazones (Ef. 3:17). Cristo en nosotros, la esperanza de gloria (Col. 1:27). Cristo vive en mí (Gál. 2:20), etc. Todas estas declaraciones no son figura ni sombra, sino una bendita realidad. Como también lo es «*la iglesia del Dios viviente, columna y baluarte de la verdad*» (1ª Tim. 3:15).

Podemos regocijarnos, pues el Espíritu Santo, teniendo diversos nombres y funciones, es el bendito Espíritu que nos comunica *la realidad de la habitación de Dios* (Padre, Hijo y Espíritu Santo), en nuestros corazones, individualmente y, como iglesia, corporativamente.

## Testimonio

Avancemos ahora a Juan 15:26. «*Pero cuando venga el Consolador, a quien yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad (realidad), el cual procede del Padre, él dará **testimonio** acerca de mí*». Aquí, el Espíritu de verdad está relacionado con la realidad del testimonio. Esta palabra está en la misma línea de Hechos 1:8: «*...y me seréis **testigos***». Dar testimonio, y ser testigos, es exactamente el mismo asunto.

Sin la presencia viva, la realidad del Espíritu Santo dando testimonio, los apóstoles nunca hubiesen podido testificar como lo hicieron el día de

Pentecostés (Pedro), y ante el concilio (Pedro y Juan), y menos aun cumplir con el mandato de ir por todo el mundo llevando la buena nueva del evangelio, con la eficacia que tal tarea fue hecha, si no fuese porque les habitaba el Espíritu de realidad. Su testimonio fue real y fue creído y hubo fruto abundante y permanente.

Pablo, en Efesios 1, habla con palabras superlativas acerca del Espíritu de sabiduría y de revelación acerca de él (Cristo), dando a entender que el testimonio del Espíritu abarca todos los aspectos de la Persona y obra de nuestro Señor Jesucristo.

Cristo en la eternidad pasada: «*En el principio era el Verbo*». Cristo encarnado. Cristo en los días de su carne. Cristo glorificado en los cielos (realidad presente del Señor). Cristo, cabeza de la iglesia. Cristo reinando por los siglos de los siglos. El Espíritu de realidad nos comunica el testimonio de Cristo en plenitud. Cada una de estas frases podrían ser los títulos de verdaderos tratados de profundo estudio.

¡Cuánta riqueza nos vino a comunicar el Espíritu de verdad, el Espíritu de realidad! Pablo lo dijo de esta forma: «*...las inescrutables (insondables) riquezas de Cristo ... el misterio escondido desde los siglos en*

Dios» (Ef. 2:6-7); y también: «*en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento ... porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad*» (Col. 2:3, 9).

eran figura, tipo, pálidas sombras, comparados con la bendita realidad del Rey de reyes y Señor de señores que es Cristo para nosotros.

Ahora bien, él envió desde la majestad de las Alturas al Espíritu de rea-

## El verdadero sentido de la palabra Verdad en estos pasajes, como en muchos otros del evangelio de Juan, es Realidad.

Concluimos entonces que, en Juan 15, el Espíritu de verdad está relacionado con *la realidad del testimonio acerca de Cristo*.

### Gobierno

Finalmente, llegamos a Juan 16:13. «*Pero cuando venga el Espíritu de verdad (realidad), él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir*».

El Espíritu que tiene la capacidad de guiar es el Espíritu de gobierno. La realidad del gobierno, eso es lo que tenemos aquí. Se puede decir con toda propiedad que Adán es un tipo o figura de Cristo. También lo fueron Isaac, José en Egipto, Josué, David, Zorobabel y muchos otros que representaban gobierno. Ellos eran líderes, caudillos, reyes, pero todos

lidad, para que nos comunicara la bendita realidad de su gobierno, en nuestros corazones y como iglesia, como cuerpo de Cristo.

Pablo enseña: «*Porque todos los que son guiados (gobernados) por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios*» (Rom. 8:14). Es fácil reconocer cómo el Espíritu Santo gobernó, guió las vidas y las decisiones de los primeros apóstoles (Hech. 10:19-20), llegando incluso a prohibirles algunos de sus movimientos (Hech. 16:6-7).

Uno de los pasajes más claros al respecto es, sin duda, Hechos 13:2-4, donde el Espíritu Santo asume el gobierno y las decisiones propias del rumbo que debían seguir los apóstoles en la obra del Señor. Tal gobierno debemos buscar con diligencia, si la obra del Señor ha de prosperar en nuestros días.

Nuestro consuelo es que, hoy, contamos con esta maravillosa Persona, *el Espíritu que nos comunica la realidad del gobierno de Dios sobre los asuntos de Su obra en la tierra*, como también el gobierno que cada hijo del Señor necesita para los asuntos cotidianos. Que podamos vivir bajo la realidad del gobierno del Espíritu para la gloria de nuestro Señor.

Gracias al Señor por el Espíritu Santo que nos comunica la realidad de Su habitación en nosotros, que nos hace partícipes de la realidad del testimonio acerca de su gloriosa persona y obra, y que además nos mantiene bajo la realidad de Su gobierno. Gracias al Señor por su abundante provisión.

\*\*\*

### «¡Los caníbales te comerán!»

Un misionero poco conocido entre los cristianos de hoy fue John Paton (1824-1907). Trabajó durante diez años como pastor en una creciente iglesia de Escocia, pero Dios comenzó a poner carga en su corazón por una de las Nuevas Hébridas, un grupo de islas en el Pacífico llenas de pueblos caníbales sin conocimiento alguno del evangelio.

Veinte años antes, dos misioneros fueron a esa isla. Los mataron y se los comieron. Entonces, como es de suponer, muchos trataron de disuadir a Paton de la simple idea de seguir los pasos de esos misioneros. Paton escribió: «Entre los muchos que procuraban disuadirme, había un querido anciano cristiano, cuyo argumento culminante siempre era: «¡Los caníbales te comerán!».

John Paton le respondió a este hombre: «Mr. Dickson, usted está entrado en años ahora, y las probabilidades que tiene es que pronto va a yacer en la tumba y allí se lo comen los gusanos. Le confieso que si puedo vivir y morir honrando al Señor Jesús, no me importará si me comen los caníbales o los gusanos; y en el gran día, mi cuerpo resucitado se levantará tan bello como el suyo a semejanza de nuestro Redentor resucitado». El anciano salió de la habitación mientras exclamaba: «¡Después de eso, no tengo nada más que decir!».

A los treinta y tres años, John Paton viajó a las Nuevas Hébridas con su esposa. El viaje no fue fácil. Su esposa y su hijo recién nacido murieron a los pocos meses de haber llegado, y se encontró solo. Enfrentó una amenaza tras otra, pero en los años siguientes, innumerables caníbales en todas las Nuevas Hébridas llegaron a conocer la paz de Cristo, y la iglesia en Australia, Escocia y el mundo occidental se vio desafiada a levantarse y dar a conocer el evangelio entre los pueblos que son más difíciles de alcanzar.

David Platt, *Radical*

El Espíritu Santo nos dice que somos una generación privilegiada.



# La voz de la tórtola (II)

Alexis Vera

*Lecturas: Juan 14:15, 26; 15:26; 16:7.*

## Parakletos

El evangelio de Juan, en su versión original en griego, tiene palabras que, entre los evangelistas, solo registra el apóstol Juan. Una de ellas es *Parakletos*, utilizada por el Señor Jesucristo para referirse al Espíritu Santo, traducida en la versión Reina-Valera como Consolador.

Esta palabra, en español, tiene varios significados. Cada una de sus acepciones es una forma de identificar cómo el Espíritu Santo se relaciona con la iglesia. Ellas son: aliado o amigo fiel, consejero, abogado o amigo del acusado, ayudador, consolador o confortador, y exhortador. Cada concepto es un rasgo atribuible al Espíritu Santo en su persona y en su obra.

El Espíritu Santo cumple estas funciones en la iglesia, para obtener un corazón de novia, preparada para el día de las bodas del Cordero, formando el carácter de Cristo en nosotros. El Espíritu Santo vino para hacer que todas las cosas sean reunidas en Cristo, comenzando por nuestro corazón.

## Aliado o amigo fiel

A través de su muerte en la cruz, su resurrección y su ascensión, y el derramamiento del Espíritu Santo, el Señor Jesús estableció una nueva alianza o pacto con el hombre. Esa nueva alianza tiene una promesa, una dádiva – el Espíritu Santo.

Hechos capítulo 2 dice que Cristo, exaltado a la diestra de Dios, recibió la promesa del Espíritu Santo y derramó aquello que ocurrió en el día de Pentecostés, y que está activo hasta el día de hoy en nuestros corazones. El Espíritu Santo es la promesa de esta alianza, que aparece detallada a lo largo de todas las Escrituras. Leamos Hebreos capítulo 8 para ver algunos énfasis de esta nueva alianza, y descubrir cómo es que el Espíritu Santo nos trae la realidad de este nuevo pacto, y cómo él llega a ser nuestro aliado.

*«Por lo cual, este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice el Señor: Pondré mis leyes en la mente de ellos, y sobre su corazón las escribiré; y seré a ellos por Dios, y ellos me serán a mí por pueblo; y ninguno enseñará a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce al Señor; porque todos me conocerán, desde el menor hasta el mayor de ellos. Porque seré propicio a sus injusti-*

*cias, y nunca más me acordaré de sus pecados y de sus iniquidades»* (Heb. 8:10-12).

## Tres actos

Esta es una síntesis de la nueva alianza que el Señor estableció con su iglesia. La promesa de esta alianza es el Espíritu Santo, detallada aquí en tres actos. Primero: *«Pondré mis leyes en la mente de ellos, y sobre su corazón las escribiré»*. El Espíritu Santo fue derramado como un aliado nuestro, para grabar la palabra de Dios en nuestra mente y en nuestro corazón. De manera que no dependemos de la letra, sino de esta palabra revelada por medio del Espíritu Santo de la promesa. Una de las marcas del Nuevo Pacto es que el Espíritu Santo transforma la palabra en vida y en Espíritu, para edificar la iglesia.

Segundo: *«...y seré a ellos por Dios, y ellos me serán a mí por pueblo»*. El Espíritu, como nuestro aliado, comunica a nuestro corazón un sentido de pertenencia. Cuando creímos, él nos selló, y nos comunicó la pertenencia a Dios. Ese sello garantiza que Dios cumplirá su obra en nosotros.

El Espíritu Santo nos ha comunicado este sentido de pertenencia. Esto confirma que él está habitando en

nuestro corazón. Aquellos que tienen el Espíritu de Dios se reconocen como hijos de Dios, y tienen la confianza de decir: ¡Abba, Padre! Porque pertenecemos a Dios, sabemos que somos de él y que él es nuestro.

Tercero: *«Ninguno enseñará a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce al Señor; porque todos me conocerán»*. El Espíritu Santo, nuestro aliado, nos transmite la revelación de Cristo resucitado y exaltado a la diestra de Dios. Él trae la palabra escrita y la enseña como una realidad a nuestro corazón, no un conocimiento doctrinal, sino un conocimiento experimental del Dios vivo.

Esta alianza es un sello del amor de Dios. El Espíritu Santo, como un aliado y amigo fiel, es la marca del amor de Dios. Él es el Espíritu de amor, comunicándonos el amor de Dios.

Dios mismo es amor, de manera que el propio Espíritu Santo es amor. *«Porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado»* (Rom. 5:5).

El Espíritu Santo viene para habitar en nuestro corazón y comunicarnos todo lo de Dios. En nuestra carrera cristiana, necesitamos ser llenos del Espíritu y manifestar su amor. Como el Espíritu de amor, él nos comunica

aquellos rasgos que Pablo describe en 1ª Corintios 13. *«El amor es sufrido, es benigno... no se irrita, no guarda rencor...»* (v. 4-5). Una marca del Espíritu Santo es un carácter afable, amoroso, noble, tolerante, respetuoso, paciente.

## Consejero

El Espíritu Santo también se relaciona con la novia como su consejero. *«Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios»* (Rom. 8:14). La palabra *hijos*, aquí, alude a los hijos maduros de Dios, cuyo rasgo distintivo es ser guiados por el Espíritu. Esta guía no es solo en cosas puntuales. Él busca en nuestro corazón una plena rendición a su soberanía en nuestra vida. Esta soberanía se debe recibir en nuestro corazón por fe, y por obediencia a la Palabra.

¿Cómo funciona este ministerio del Espíritu Santo? El apóstol Juan dice: *«Pero la unción que vosotros recibisteis de él permanece en vosotros, y no tenéis necesidad de que nadie os enseñe; así como la unción misma os enseña todas las cosas, y es verdadera, y no es mentira, según ella os ha enseñado, permaneced en él»* (1ª Juan 2:27).

La unción es el propio Espíritu Santo. Él es el aceite de la unción. El Espíritu ha venido a nuestro corazón

como un Maestro. Esa enseñanza está de la mano con la disciplina y con la palabra del Espíritu Santo. Es lo que forma corazones obedientes en nosotros.

## Espíritu de obediencia

«...el Espíritu Santo, el cual ha dado Dios a los que le obedecen» (Hech. 5:32). Aquí hay un principio espiritual. El Espíritu Santo es dado a los que obedecen. No habrá llenura del Espíritu sin una disposición a obedecer Su palabra. La Palabra obedecida nos da garantía de que vamos creciendo en el Espíritu.

Cuando recibimos el Espíritu, recibimos con él toda la capacidad para poner en práctica la obediencia. Aunque la rebeldía siempre está presente en nuestra carne, hay ahora algo nuevo que nos habita. El Espíritu de obediencia nos permite hoy rendirnos a la voluntad del Señor.

que el Espíritu nos capacita. Y en la medida que avanzamos en esa experiencia, avanzamos también en el conocimiento y la experiencia del Espíritu Santo.

¿Cómo opera la unción? Esa enseñanza interior siempre debe estar respaldada por la Palabra escrita, y juntamente con ella, respaldada por el testimonio del cuerpo de Cristo.

Debemos juzgar nuestro corazón, porque la carne tiende a imitar al Espíritu. Para eso, el Señor ha puesto tres señales seguras: la unción que nos enseña todas las cosas, la palabra de Dios, y el testimonio del cuerpo de Cristo. Así el Espíritu Santo opera en nuestro corazón y nos va enseñando todas las cosas.

El liderazgo efectivo del Espíritu Santo comienza a ocurrir cuando nos rendimos plenamente en obediencia a su guía. Él siempre nos aconse-

**El Espíritu está cumpliendo fielmente su obra en nuestros corazones hoy.**

Esto se ejercita por fe. Cuando recibimos una instrucción del Espíritu, una enseñanza de la unción, no nos queda alternativa sino rendirnos a ella, y encontrar en Dios la gracia para obedecer. La obediencia no es algo lejano para los creyentes, por-

jará con la Palabra, exhortándonos, advirtiéndonos, alentándonos, para que persistamos en hacer bien, con los ojos puestos en Cristo. Esa es una señal segura de que somos conducidos por el Espíritu Santo.

## Abogado

El abogado es el amigo del acusado. El Espíritu Santo nos trae la realidad de aquella intercesión que Jesucristo hace a la diestra de Dios. Refiriéndose al *Parakletos*, el Señor Jesús dice: «Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador» (Juan 14:16), es decir, «otro igual a mí, otro de la misma calidad».

Ahora, físicamente, nuestro Señor Jesucristo está como un Hombre exaltado a la diestra de Dios. Y nosotros, estamos aún en este escenario terrenal, en la tensión entre lo que es y lo que será. «*Ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser*» (1ª Juan 3:2). Y en esa tensión, aún estamos sujetos a debilidades; aún involuntariamente podríamos pecar delante del Señor.

Por eso, necesitamos la intercesión de Jesucristo como nuestro abogado a la diestra de Dios. Él presenta la vigencia de su sangre derramada en la cruz del Calvario. Y el Espíritu Santo como abogado, en la tierra, nos comunica al corazón la paz de Dios. Cuando recibimos la paz de Dios por el perdón de nuestros pecados, el *Parakletos* está cumpliendo una función preciosa, transmitiéndonos la consolación que viene desde el mismo trono de Dios.

Esto demanda de nosotros la responsabilidad de cuidar nuestras conciencias. ¿Qué significa esto? Una de las funciones del espíritu humano es la conciencia. Ella es como una ventana, que cuando está limpia deja pasar la luz del cielo, comunicando la realidad del cielo a nuestro interior. Pero, cuando la conciencia está endurecida por el pecado, esa luz se opaca, y la comunión con Dios se interrumpe. Y esa es una gran traba para que el Espíritu Santo pueda llegar a la iglesia.

El Espíritu Santo es un abogado, comunicándonos la eficacia de la sangre de Cristo, en la medida que confesemos nuestros pecados. Esto es algo tan básico, pero tan necesario. Todos los días necesitamos arrepentirnos delante de Dios. Cuando más luz recibimos de la Palabra y del Espíritu, más conciencia tenemos de cuán pecadores somos. Por eso necesitamos del *Parakletos* que nos comunica la paz de Dios; de lo contrario, nuestras conciencias no descansarían jamás.

## Ayudador

«*Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles*» (Rom. 8:26). Una

iglesia llena del Espíritu es una iglesia que ora eficazmente. Nosotros no sabemos pedir como conviene; pero tenemos al Espíritu como *ayudador* en nuestra debilidad.

La oración que aparece aquí está vinculada al contexto anterior. El versículo 26 comienza diciendo: «*De igual manera*». Entonces debemos retomar del versículo 18 en adelante. ¿Qué es lo que hace gemir al Espíritu Santo?

*«Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios... Porque sabemos que toda la creación gime a una... y no sólo ella, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo»* (Rom. 8:19, 21-23).

Esa oración que nosotros no sabemos cómo hacer se vincula estrechamente con el propósito de Dios. A causa de la caída, la creación fue sujeta a esclavitud. Sin embargo, la redención del Señor no involucra solo el perdón de pecados, sino que él va a llevar adelante un propósito que determinó en la eternidad.

Dios ha entregado el Reino en manos del Señor Jesucristo, como el varón aprobado por Dios; pero tam-

bién lo ha dado a la iglesia, aquella que está preparada para reinar juntamente con el Cordero. Y ella tiene un gemido en el corazón: esperar la manifestación, la libertad gloriosa de los hijos maduros de Dios. El Espíritu Santo ha de conducirnos para poder orar correctamente, en virtud de este objetivo.

Esto debe gobernar cada una de las necesidades que se presentan en nuestras reuniones de oración. Ana, la madre de Samuel, es un buen ejemplo de esto. Ana fue a orar por una necesidad terrenal: ella quería un hijo. Pero, junto con ello, el Espíritu Santo toca su corazón, y convierte su necesidad personal en una necesidad de Dios, en tiempos donde escaseaba la profecía y donde la visión era escasa.

Nosotros no vivimos tiempos diferentes. Encontrar la palabra verdadera del Señor es hallar joyas raras, es realmente una misericordia del Señor en los tiempos que vivimos. La oración que está de acuerdo con el Espíritu cooperará con el propósito de Dios en tiempos difíciles; transformará nuestras necesidades, que el Espíritu dispone circunstancialmente, para que cooperen con el propósito de Dios.

*«Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a*

*bien*» (Rom. 8:28). ¿A cuál bien? Al propósito eterno de Dios, al bien de Dios, no a nuestro propio bien, aunque nosotros también somos beneficiados, en la medida que el propósito de Dios va avanzando en nuestra generación.

El Espíritu Santo debe enseñarnos a orar para cooperar con el propósito de Dios y alcanzar la plenitud de nuestro llamamiento. Él nos está llamando celosamente a ser de aquellos que permanecen fieles, llenos del Espíritu, que han guardado sus vestiduras y siguen al Cordero dondequiera que él va.

Si nuestro corazón está comprometido con él, oraremos también para que el Espíritu Santo nos dé la conciencia de quiénes somos nosotros. La iglesia es el único vehículo a través del cual el cielo puede ser traído a la tierra, la única vía mediante la cual es posible desatar la voluntad de Dios en la tierra.

Una iglesia que no ora es una iglesia estancada. Pero la oración eficaz sí se dará en una iglesia que depende del Espíritu Santo. Pidamos al Señor que su Espíritu nos inspire a orar. Él nos puede enseñar a orar, de manera que sus gemidos sean interpretados por la voz de la iglesia, para que esa sea la voz unánime del Espíritu y la novia: «¡Ven, Señor Jesús!».

Si nos humillamos bajo la mano del Señor, recibiremos la enseñanza de la santa unción y podemos aprender a orar como conviene, recibir una dirección específica del Señor y persistir en ella hasta recibir una respuesta. A eso somos llamados. La meta es más alta, el camino es más estrecho; pero el Espíritu Santo, nuestro ayudador, es poderoso para socorrernos en nuestra debilidad.

### *Consolador y confortador*

*«Amados, no os sorprendáis del fuego de prueba que os ha sobrevenido, como si alguna cosa extraña os aconteciese, sino gozaos por cuanto sois participantes de los padecimientos de Cristo... Si sois vituperados por el nombre de Cristo, sois bienaventurados, porque el glorioso Espíritu de Dios reposa sobre vosotros... para que sometida a prueba vuestra fe, mucho más preciosa que el oro, la cual aunque perecedero se prueba con fuego, sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo» (1ª Ped. 4:12-14; 1:7).*

El propio Señor nos conduce por el Espíritu Santo a través de situaciones que son para nosotros como fuego purificador. El oro tiene que ser sometido al fuego para quemar las impurezas y dejar solo aquello que es valioso. Nosotros somos vasos

contenedores del Espíritu, y él tiene soberanía para conducirnos a través de distintas circunstancias y sacudirnos, si es necesario, para que aparezca a flote y sea desechado aquello que es superficial, dejando solo lo que pertenece a la naturaleza y al carácter de Dios.

Cuando somos enfrentados a diversas pruebas, por causa de Cristo o estando en comunión con Cristo, el Espíritu de Dios reposa sobre nosotros. Cuando vivimos situaciones conflictivas que no podemos entender, accidentes, enfermedades, dolores, angustias, lo primero que aparece en nosotros es nuestro carácter natural, porque algo nos desestabiliza. Entonces, la carne reacciona; somos como sacudidos, y aquello que requiere ser quemado es puesto delante de Dios, para ser tratado por él.

Cuando vivimos circunstancias difíciles, debemos arrepentirnos de las reacciones de nuestra carne, de la autocompasión, del egocentrismo, de no poder soportar lo que estamos viviendo. Pero allí está el Espíritu Santo para poder consolarnos, una vez que ha sido quemado lo que contaminaba el tesoro escondido en nuestro corazón, para que resplandezca allí el oro, la plata y las piedras preciosas.

El Espíritu Santo es consolador y confortador en tiempos de crisis. Todos hemos gustado el bálsamo del Espíritu; él ha sido nuestro refugio en momentos de angustia. En tiempos de tribulación, nos ha comunicado la certeza de la paz de Dios; nos ha acariciado en los días más angustiosos. Cuando nos parece que estamos solos, ahí está el Parakletos consolándonos y confortándonos.

*«Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo... para que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu; para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones...»* (Ef. 3:14-17).

En las circunstancias difíciles, se abre una gran puerta en nuestro corazón para que el Espíritu Santo fortalezca nuestro hombre interior. Y cuando todo parece ir bien, también está la misma súplica del Espíritu. Aun allí, él es nuestro confortador, fortaleciendo nuestro hombre interior.

*«Por esta causa...»*, dice Pablo. La búsqueda del Espíritu no es solo por un fin especial aquí en la tierra, sino por una trascendencia en los cielos, para colaborar con el eterno propósito de Dios: Cristo y su esposa. Esa es la visión que nos gobierna. *«Por esta causa»*, recibimos el fortaleci-

miento con poder en el hombre interior, por el Espíritu de Dios.

## Exhortador

Hebreos es la epístola de exhortación por excelencia. La exhortación es una advertencia y un aliento. Si solo advertimos, somos como aquel que boga con un solo remo y gira sin avanzar, y si solo alentamos, ocurrirá lo mismo. Pero el Espíritu Santo pone el equilibrio; como exhortador, él advierte, y él alienta.

Reiteramos una advertencia a nuestro corazón. Si nuestra mente, nuestra voluntad y nuestros sentimientos no son gobernados por el Espíritu Santo, inconscientemente, iremos según la corriente de este mundo, e inconscientemente, contribuiremos a la plataforma para el surgimiento del anticristo aquí en la tierra. Esto es una solemne advertencia del Espíritu Santo.

Por otra parte, está el aliento. Si permitimos que el Espíritu nos gobierne, que la Palabra nos vaya renovando, y que nuestra mente, voluntad y sentimientos sean rendidos plenamente a Su gobierno, contribuiremos a allanar el camino para que nuestro Señor regrese desde los cielos.

Fuimos llamados para comenzar en el Espíritu y para ser perfeccionados

en él, para que el último día nuestro aquí en la tierra, sea partiendo a la presencia del Señor o sea recibiendo a Cristo en el aire, nuestro corazón siempre haya estado lleno del Espíritu Santo.

El Espíritu Santo es un fiel exhortador. Constantemente, por la Palabra o en la vida de comunión, él nos está advirtiendo, corrigiendo y alentando. El gran aliento que tenemos por delante es que pronto aparecerá nuestro Señor Jesucristo. Con ese foco, el Espíritu está trabajando hoy, ataviando a la novia.

## La voz de la tórtola

En el Cantar de los Cantares, ya hemos visto el encuentro entre la amada y el Amado. Ambos se levantan de sus lugares, como una figura del día en que la iglesia sea tomada de la tierra y en que Cristo descienda de su trono, para encontrarnos en el aire con él. Una evidencia de que ese tiempo ha llegado es que, en el país de la doncella, se ha oído la voz de la tórtola – la voz del Espíritu Santo.

Una gran exhortación del Espíritu en las Escrituras aparece tres veces en la epístola a los Hebreos: «*Si oyereis hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones*» (3:7, 15; 4:7). Y también en las cartas del Señor a las iglesias en Apocalipsis: «*El que tiene oído,*

*oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias».*

Hoy, el Espíritu Santo nos dice que somos una generación privilegiada. En la última etapa de la obra de Dios en la tierra, el Señor Jesús está a las puertas; él está edificando una iglesia gloriosa y él es fiel para cumplir su promesa. La iglesia estará alineada con el corazón de Dios, de manera que cuando él derrame sus juicios, diremos: ¡Aleluya, porque sus juicios han llegado, porque él es fiel y verdadero!

El Señor es fiel a su promesa. Así como fue tomado al cielo, él volverá. Y no volverá por una iglesia derrotada. Él se presentará a sí mismo una iglesia gloriosa, santa, sin mancha y sin arruga ni cosa semejante, igual a él en carácter y dignidad; no por nuestros méritos, sino porque un día, cuando él fue exaltado a la diestra de Dios, recibió del Padre la promesa del Espíritu Santo. Y ese Espíritu está cumpliendo fielmente su obra en nuestros corazones hoy.

En el Cantar de los Cantares se da testimonio de que la amada oyó la voz de la tórtola. Y luego el Amado la llama: «*Paloma mía*» (2:14). Aho-

ra la novia es llamada paloma, porque ella tiene tal comunión con el *Parakletos*, cuya obra está completa en la iglesia, de manera que ambos son uno. Entonces se hace efectiva la voz de Apocalipsis 22: «*El Espíritu y la Esposa dicen: Ven*». ¡Sí, ven, Señor Jesús!

Que esa esperanza esté renovada en nuestro corazón, cada día. No hay otra forma de esperar la venida de Cristo. Hay una actitud que el Señor está buscando en los suyos, y no es que ellos tengan la doctrina correcta acerca de Su venida, sino que estén unidos al Espíritu Santo, que en nuestro país se haya oído la voz de la tórtola, para que el Señor pueda llamar, a la iglesia, «paloma mía».

El Señor viene pronto. «*He aquí que viene con las nubes, y todo ojo le verá*» (Apoc. 1:7). No sabemos cómo será el día en que veamos al propio Dios, al gran Dios y Salvador Jesucristo. «*Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo*» (1<sup>o</sup> Juan 3:3). Que el Espíritu Santo continúe purificando nuestros corazones, para que seamos fieles a la voz de la tórtola. Amén.

Síntesis de un mensaje oral impartido en Rucacura (Chile), en enero de 2015.

[Aquellos que no permiten que Dios trabaje en ellos, nunca pueden trabajar para él.](#)

Watchman Nee

Solo por el Espíritu puede la iglesia transformarse en una expresión del Señor Jesús.

# La persona del Espíritu Santo

Lance Lambert \*

“

*Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros. No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros”.*

– Juan 14:16-18.

El tema de esta conferencia es «Conociendo al Espíritu Santo». En mi opinión, debido a los tiempos en los cuales vivimos, no hay tema más importante que éste. El mundo está en una encrucijada. Las llamadas «naciones cristianas» están desechando la palabra de Dios y este hecho solo puede traer juicio. Estamos entrando en días de mucha confusión, como un mar agitado por un tifón, desde allí vendrá el anticristo. Sin embargo, hay una noticia maravillosa: vendrá también el Señor, y por tal razón nosotros necesitamos conocer al Espíritu Santo.

El Espíritu Santo es el agente de todas las cosas. El es el supervisor de todas las cosas de Dios, como un director gerente. Él toma la voluntad, el propósito y el consejo de Dios y vigila su cum-

plimiento. En eso consiste la necesidad indispensable de conocer al Espíritu Santo.

Mi parte en esta conferencia es hablar acerca de la persona del Espíritu Santo, pero es difícil hablar acerca del Espíritu Santo sin hablar de la obra y la manifestación del Espíritu.

## Conocer al Espíritu

Sin embargo, mi encargo es hablar acerca de conocer al Espíritu Santo. La ignorancia en relación al Espíritu Santo, el desconocimiento de su Persona, siempre ha conducido a la recaída, a la infructuosidad, a la esterilidad, a la falta de vida, creyendo cosas tremendas, pero, en lo práctico, contradiciéndolas, y aun llegando hasta la apostasía. Es cosa terrible y destructora descuidar de alguna manera la Persona del Espíritu Santo; incluso, muchas veces, se habla del Espíritu Santo como de 'algo'.

Él es tratado como si fuese un mero instrumento, un medio o un vehículo, una especie de canal impersonal para Dios el Padre y el Hijo. Él es tratado como si no tuviese sentimientos ni personalidad. A menudo es tratado como si fuese una mercancía, una cosa a ser experimentada o un poder, una forma de superarse. Raramente es tratado por los cristianos como una persona.

El versículo 13 de Juan 16, en la versión King James, ha sido utilizado para justificar la ignorancia y aun el menosprecio de la persona y obra del Espíritu Santo. Esta versión dice: «No hablará de sí mismo», mientras el original griego dice simplemente: «No hablará por sí mismo».

La versión New American Standard de 1901 lo traduce correctamente y así también lo hace Darby. La New American Standard Bible lo expresa así: «No hablará por su propia iniciativa». La versión Nueva King James dice: «No hablará por su cuenta», y luego, entre paréntesis, «autoridad».

En otras palabras, el significado de esto no es que el Espíritu Santo nunca habla de sí mismo, sino que no hablará, por decirlo así, fuera de sí mismo. Él no habla por iniciativa propia.

Si te digo que no voy a hablar de mí mismo, significa que no diré nada sobre mí. Pero todo este libro es la obra del Espíritu Santo. Por lo menos doscientas veces dice: «El Espíritu Santo dijo... El Espíritu Santo dio a entender... El Espíritu Santo hizo esto o aquello». Es la obra del Espíritu Santo para revelarnos al Señor Jesús. Su obra es fijar nuestra mirada no en sí mismo, sino en el Señor Jesús. Su tarea es que el Padre y el

Hijo puedan venir a morar en nosotros en realidad. Por lo tanto, siempre está volviendo nuestra mirada sobre el Padre y el Hijo.

## Un grave riesgo

Pero si menospreciamos al Espíritu Santo, si ignoramos al Espíritu Santo, corremos un grave riesgo. Probablemente la más exitosa táctica o estrategia de Satanás para paralizar al creyente y a la iglesia es haber utilizado esta traducción en el mundo de habla inglesa, para que el pueblo de Dios no comprenda a la persona esencial del Espíritu Santo.

Consideremos por un momento la historia de la iglesia; cada movimiento del Espíritu Santo ha sido, dentro de un par de generaciones, frustrado. ¿Qué ha ocurrido? Ha sido el ignorar, menospreciar o apagar al Espíritu Santo.

Si la obra del Espíritu Santo es revelar el Mesías entronizado y glorificado, cuando él es ignorado y devaluado, entonces, como creyentes, nosotros vivimos vidas derrotadas. Entonces, como iglesia de Dios, tenemos derrota tras derrota. Vemos el deterioro de la autoridad y la vida espiritual, y somos incapaces de hacer nada al respecto.

Vemos que la iglesia está como en una camisa de fuerza: tiene una tre-

menda convicción y fe en Dios; cree en las Escrituras, pero está absolutamente aprisionada, en esclavitud. Ha perdido su libertad de acción, es incapaz de ejercer autoridad, incapaz de usar las llaves del Reino e incapaz de vencer.

## Una Persona

Nada es más importante que esta necesidad de conocer al Espíritu Santo. El Espíritu Santo es una Persona. Por esta razón, debes conocerlo. De la misma manera como conoces al Padre y al Hijo, así debes conocer al Espíritu Santo.

Efesios 4:30: «Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención». Él puede ser contristado. No se puede entristecer a un instrumento o a un producto impersonal, sino solo a una persona.

En Hechos 5:3-4, Pedro dice a Ananías: «¿Por qué llenó Satanás tu corazón para que mintieses al Espíritu Santo?». Solo puedes mentir a una persona. No puedes mentir a un instrumento.

Vamos a considerar otra cosa. En el Evangelio de Juan capítulo 14 versículo 16, Jesús dice: «Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre». ¿Te ha revelado el Espíri-

tu Santo esta asombrosa declaración? Padre, Hijo y Espíritu Santo. «Yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador». De tal manera que el Señor Jesús es ya el Consolador, y hay otro Consolador, «para que esté con vosotros para siempre».

El Señor Jesús está a la diestra de Dios. Como Dios, él está en todas

No sé si estoy progresando, pero esto me parece algo tremendo. Cuando el Señor Jesús dijo: «Id, y haced discípulos a todas las naciones ... y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo» (Mat. 28:19-20). ¿Cómo está con nosotros todos los días? Por el Espíritu Santo.

Solo por el Espíritu llegará la iglesia a ser una expresión de Cristo. Entonces, cuando la gente venga a nosotros, lo verá a él.

partes; pero físicamente está a la diestra de Dios, y volverá desde aquel lugar. Aún tiene las marcas en sus manos, en sus pies y en su costado. Es este otro Consolador quien está con nosotros por siempre.

La palabra griega «parakletos» (consolador), es traducida de varias maneras: alguien que está al lado, abogado, ayudador, intercesor. «Yo rogaré al Padre, y os dará otro Abogado». Tienes un defensor a la diestra del Padre — el Señor Jesús. Pero también tienes un abogado contigo: el Espíritu Santo. Tienes un ayudador a la diestra de Dios, un intercesor. Pero también tienes un ayudante contigo, un intercesor. Él intercede por los santos dentro de tu espíritu.

«Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra» (Mat. 28:18). Toda autoridad, todo el poder, está en manos del Señor Jesús a la diestra de Dios. ¿Cómo esto se hace real para nosotros? En la persona del Espíritu Santo. Si no conocemos la persona del Espíritu Santo, no tenemos autoridad ni poder.

Amados hermanos y hermanas, lo reitero, pienso que no hay nada más importante que esto de conocer la persona del Espíritu Santo. Cuando alguien conoce a la persona del Espíritu Santo, este ser humano, redimido por la obra consumada de nuestro Señor Jesús, se convierte en uno que ama al Señor Jesús. Ese hijo de Dios llega a ser alguien centrado

en la persona del Señor Jesús. Ellos lo siguen a Él.

## Líder y Maestro

Pensemos en algunos de los términos que se utilizan para referirse al Espíritu Santo. Él es señalado como un líder. Un producto no puede guiarte. Pero sí una Persona. «*Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios*» (Rom. 8:14).

Piénsenlo de nuevo. «Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad» (Juan 16:13). El Espíritu Santo es aludido no solo como un líder sino como un maestro. «*Él os enseñará todas las cosas*» (Juan 14:26).

Y el apóstol Juan escribe en una de sus cartas: «*Pero la unción que vosotros recibisteis de él... os enseña todas las cosas*» (1ª Juan 2:27). Eso no significa que no necesitamos maestros en la casa de Dios, o de enseñanza. Significa que no necesitamos de alguien que te diga: «Esto está mal y esto está bien; esto es una secta y esto otro es de Dios», porque tienes una unción dentro de ti, el Espíritu de Dios. Él es testigo.

Pero estamos hablando de la persona del Espíritu Santo. Él es un líder, es un maestro. Qué cosa tan tremenda es cuando los nuevos creyen-

tes llegan a conocer su Biblia. Generalmente, la gente lee libros sobre la Biblia, en lugar de leer la Biblia. Tú lees la Biblia y el Espíritu Santo es capaz de revelarte cosas, y luego puedes volver a los libros.

De todos modos, así es como siempre lo entiendo; de lo contrario, todo es de segunda mano. El Espíritu Santo es un maestro maravilloso.

## Un comandante

El Espíritu Santo es un comandante (administrador). Una agencia (voluntad - medio), o un instrumento, no puede ser un comandante. Si consideramos Hechos 13:2: «*Ministrando éstos al Señor, y ayunando, dijo el Espíritu Santo: Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado*», en realidad es el Señor Jesús, la Cabeza de la iglesia, quien da apóstoles, profetas, pastores y maestros.

Versículo 4: «*Ellos, entonces, enviados por el Espíritu Santo...*». Verás que el Espíritu Santo es un comandante (administrador), él es el director. Él está a cargo de la obra.

## Un comunicador

Otra vez. El Espíritu Santo es un comunicador. Es una persona. Escucha lo que dice el Señor Jesús a Juan: «*Escribe en un libro lo que ves y envíalo a las siete iglesias*» (Apoc.

1:11). Es el Señor Jesús quien habla, porque dice que Juan se volvió y allí estaba el Señor Jesús.

Entonces el Señor Jesús dice: *«El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias»*. El Espíritu Santo es un comunicador.

*«Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir. El me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber»* (Juan 16:13-14). Es una cosa maravillosa cuando el Espíritu Santo toma de las cosas del Señor Jesús y las revela a nosotros. Él las revela, él nos ilumina. De alguna manera u otra, lo que está en el Señor Jesús se convierte en nuestro.

## Un intercesor

Romanos 8:26-27: *«Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles. Mas el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos»*.

Oh, es maravillosa la persona del Espíritu Santo. Él intercede en el cre-

yente. Es una obra que él hace, que de alguna manera no podemos expresar en palabras. Es como un parto; es concebido por el Espíritu Santo. La palabra griega alude a los dolores del parto.

Hay algo en el interior que no puede salir hasta el momento adecuado. Pero el creyente sabe algo en su interior, concebido del Espíritu Santo. Y cuando usamos palabras en la oración, sentimos alivio, pero solo por un breve tiempo, hasta que se cumpla esta carga.

La persona del Espíritu Santo es un intercesor. El Señor Jesucristo está a la diestra de Dios, y este intercesor está dentro de nosotros. Verás que es el Señor Jesús por el Espíritu Santo dentro de los creyentes.

## Un constructor

El Espíritu Santo es un constructor (edificador). Es muy interesante cuando vamos a Zacarías capítulo 4 y tenemos un candelero de oro. Es el candelabro del tabernáculo y del templo. Lo sorprendente es que este candelero representa el programa de creación (construcción - edificación) divina. Y Zacarías no puede entender la visión. *«¿Qué es esto?»*, le pregunta al ángel? Y el ángel le pregunta a él: *«¿No sabes qué es esto?»*.

Esta es la palabra de Jehová a Zorobabel el constructor. «*No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos. ¿Quién eres tú, oh gran monte? Delante de Zorobabel serás reducido a llanura; él sacará la primera piedra con aclamaciones de: Gracia, gracia a ella*». Es un programa de construcción.

Cuando llegamos a los tres primeros capítulos de Apocalipsis, hay algo sorprendente. En lugar de empezar con el León de Judá o el Cordero inmolado, en el trono, Dios elige a siete iglesias y en medio de ellas, el Mesías resucitado y glorificado. Y estas iglesias son cualquier cosa menos perfectas.

Hay una Jezabel en una de ellas, o las cosas de Satanás; en otra, la doctrina de los nicolaítas; una dice que vive, pero está muerta. Otra ha perdido su primer amor, y una de ellas cree ser maravillosa. Tiene estudios bíblicos, reuniones de oración, la mesa del Señor. Es una iglesia del Nuevo Testamento basada en los fundamentos correctos, y dice ser rica y no tener necesidad de nada. Pero el Señor le dice: «Tú eres ciego, pobre, desnudo, miserable». Y lo más asombroso es que él está llamando. «*Si alguno oye mi voz y abre la puerta...*».

El Señor está fuera de la iglesia que él ha salvado. La Cabeza de la iglesia está fuera de su propia iglesia. Cuán increíblemente conmovedora es la palabra del Señor Jesús, «Si alguno oye mi voz». Qué tremendo, una iglesia del Nuevo Testamento, y nadie estaba oyendo la voz del Señor. Ellos estaban envueltos en su rutina, y realmente creían ser algo.

Ahora, cada una de estas siete iglesias está representada por un canchero de oro. En otras palabras, esto es un programa de construcción divina. ¿Quién es el edificador de la iglesia? El Señor Jesús. Él dice: «*Sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella*» (Mat. 16:18). ¿Quién es el capataz de la obra? El Espíritu Santo. Es el constructor. ¿No es eso asombroso?

### «Productor»

Y luego otra cosa. Es el Espíritu Santo—no sé cómo explicarlo; si alguien tiene una mejor palabra para ello estaría muy feliz, porque no suena muy bien—el Espíritu Santo es el productor. Escucha: «*Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven*» (Apoc. 22:17). Qué interesante. No dice: «Y el Cordero y la Novia», sino el Espíritu y la Esposa. Desde el principio, el Espíritu Santo ha sido quien ha tratado de «**producir**» a la novia.

Es fundamental conocer a la persona del Espíritu Santo. Tenemos que reconocerlo y conocerle como persona. Él debe ser amado, honrado, comprendido, obedecido. No podemos conocer la obra del Espíritu Santo, ni su manifestación, a menos que conozcamos y honremos a la persona del Espíritu Santo. Si no oímos lo que el Espíritu dice a las iglesias, no oímos al Señor Jesús.

Ahí radica toda la importancia de esta tremenda batalla. Sabemos que a veces el Espíritu Santo ha sido muy malinterpretado. Hay comunidades, asambleas o grupos de cristianos que nunca mencionan el Espíritu Santo y otras que solo hablan del Espíritu Santo. Necesitamos conocer al Espíritu Santo en verdad, en realidad.

### Un expresión del Señor

Después de todo, el único requisito que la iglesia primitiva buscaba eran hombres y mujeres que fueran llenos del Espíritu Santo. ¿No es interesante? ¿Por qué no buscaban a gente llena con el Señor Jesús? Muy simple. Ser llenos del Espíritu Santo era ser llenos con el Señor Jesús. Era su plenitud, su poder, su belleza, su gracia.

Cuando estás lleno de Espíritu Santo, te llenas del Señor Jesús. Te conviertes, por decirlo así, en una ex-

presión del Señor Jesús. Pero la Escritura dice: «*Sed llenos del Espíritu*» (Ef. 5:18). Porque no podemos ignorar al Espíritu Santo. Si lo hacemos, nuestro conocimiento del Señor Jesús será teórico. Será un estudio bíblico. Solo por la persona del Espíritu Santo puede un hombre o una mujer convertirse en una expresión viviente del Señor Jesús.

Solo por el Espíritu llegará la iglesia a ser una expresión de Cristo. Entonces, cuando la gente venga a nosotros, lo verá a él. Verán al Señor, y serán convencidos. Es la verdadera obra del Espíritu Santo. Convince a las personas; persuade a la gente.

Pregunto: ¿Estás lleno del Espíritu Santo? Y si no, ¿te rendirás al Señor Jesús? Nadie puede llamarle Señor sino por el Espíritu Santo, aunque muchas personas digan: «Señor, Señor». Significa que tú (por ti mismo) no puedes llamarle Señor sinceramente. Solo por el Espíritu Santo puedes rendirte a su señorío y liderazgo.

Transcripción de un mensaje oral, primero de una serie de tres, impartido en la *West Coast Christian Conference* en Richmond (USA), en Julio de 2004.

\* **Lance Lambert** (1931-2015), británico-israelí, erudito de la Biblia y conferencista internacional, partió a la presencia del Señor el 10 de mayo de 2015, en Jerusalén. Conoció al Señor a los doce años de edad. Estudió cultura africana y oriental

en la Universidad de Londres, a fin de prepararse para el trabajo misionero en China. Estudió chino clásico y mandarín, filosofía oriental e historia del Extremo Oriente. Sin embargo, la revolución china le cerró las puertas a su entrada a ese país.

Al inicio de los años 50, sirvió en la Fuerza Aérea británica en Egipto. En esa época, aprendió muchos principios de la oración intercesora. Más tarde, estableció la asamblea cristiana Halford House en Richmond (Inglaterra). Habiendo descubierto su ascendencia judía, se convirtió en ciudadano israelí en 1980, y se estableció cerca de la Ciudad Vieja de Jerusalén. Su padre y algunos miembros de su familia fueron víctimas del Holocausto.

Escribió muchos libros, entre ellos *La Importancia de la Cobertura*, *Casa de Oración* y *La Singularidad de Israel*. Además, producía un periódico trimestral llamado *Middle East Update*, que transmite su visión única sobre los actuales acontecimientos en Oriente Medio a la luz de la palabra de Dios. Sus mensajes reflejan su profunda vida de oración intercesora y servicio a los santos en medio de la batalla, incentivando a muchos en la búsqueda de una vida espiritual más profunda. (<http://www.lancelambert.org/>).

El equipo de Aguas Vivas ha traducido y publicado varios artículos del hermano Lance Lambert, en diferentes ediciones entre 2000 y 2015.

### La mano que guió el avión

El 28 de abril de 1988, un avión con 90 pasajeros y cinco tripulantes estaba a menos de 43 km de su destino, la isla hawaiana de Maui. De repente, se oyó un ruido ensordecedor; la cubierta de la cabina se había desprendido a más de 7.000 m. de altura. Ante una muerte inminente, muchos pasajeros gritaron de miedo, y otros clamaron a Dios.

Treinta minutos después, ocurrió un milagro. El piloto logró aterrizar el avión. El balance fue una azafata desaparecida en el aire, 65 personas heridas, de ellas 8 graves. Los demás pasajeros, aliviados, se abrazaron. Algunos lloraban de alegría y otros daban gritos de júbilo.

«¡Tuvimos suerte!», exclamaron varios. Pero, ¡qué extraño! ¿Quién pensaba ahora en Dios? El piloto, quien seguidamente pudo declarar en la rueda de prensa: «La mano de Dios guió el avión».

Cuando hay catástrofes, cuando el peligro está presente, los hombres claman a Dios. Si el resultado es favorable, a menudo hablan de suerte o de azar. Dios es olvidado. Pero si ocurre una tragedia, inmediatamente acusan a Dios. «¿Cómo pudo Dios permitir eso? ¿Y usted le llama Dios de amor?».

«La mano de Dios guió el avión», dijo el piloto. No se atribuyó el mérito del aterrizaje, pues sabía que Dios le había ayudado a realizar esa hazaña.

*La Buena Semilla*

## LEGADO

El poder del Espíritu Santo sobre los corazones, sobre la voluntad y sobre la imaginación.

# El poder del Espíritu Santo (2)

Charles Spurgeon



*Y el Dios de esperanza os llene de todo gozo y paz en el creer, para que abundéis en esperanza por el poder del Espíritu Santo".*

– Rom. 15:13.

## El poder interior y espiritual del Espíritu Santo

Anteriormente, hemos mencionado cuatro clases de obras que son los signos externos y manifiestos del poder del Espíritu: las obras de creación, las obras de resurrección, las obras de testimonio y las obras de gracia.

Lo que ya he mencionado, puede ser *visto*. De lo que hablaremos ahora, debe ser *sentido* y ningún hombre entenderá realmente lo que digo a menos que lo sienta. Lo visible, aun el impío no puede negarlo. Habla la verdad; pero de este poder interior alguien se reirá y otro dirá que no es sino invención nuestra.

Sin embargo, tenemos una palabra de testimonio más segura que todo lo que ellos puedan decir. Tenemos un testigo en nuestro interior. Sabemos que es la verdad y no tenemos miedo

de hablar del poder interno espiritual del Espíritu Santo. Observemos dos o tres cosas en las que este poder se puede ver grandemente.

### *Poder sobre los corazones*

Primero, el Espíritu Santo tiene *poder sobre los corazones*. Ahora bien, el corazón humano es difícil de impresionar. Si quieres interesarlo en cualquier objeto mundano, lo puedes lograr. Una palabra engañosa, un poco de oro, un poco de fama y un poco del aplauso, pueden ganar el corazón de un hombre.

Pero no hay ningún ministro que pueda ganar el corazón de un hombre por sí mismo. Puede ganar sus oídos y hacer que lo escuchen; puede ganar sus ojos y hacer que se fijen en él; puede ganar la atención, pero el corazón es muy esquivo. Sí, el corazón es un pez que no se deja atrapar por los pescadores del Evangelio. Pueden a veces sacarlo casi fuera del agua pero, como una anguila, se resbala entre sus dedos, y, después de todo, no lo capturan.

Muchos hombres han imaginado que han capturado el corazón, pero luego se han desengañado. Se necesita de un hábil cazador para atrapar al ciervo en las montañas. Es demasiado rápido para que el pie humano pueda acercársele. Solo el Espíritu tiene poder sobre el cora-

zón del hombre. ¿Alguna vez has probado su poder en algún corazón? Si alguien piensa que un ministro puede convertir el alma, me gustaría que lo intentara.

Déjelo que vaya y sea un maestro de la escuela dominical. Dará su clase con los mejores libros disponibles, tendrá las mejores reglas, tomará al mejor joven de su clase y mucho me equivoco si ese muchacho no estuviere cansado en una semana. Déjelo que pase cuatro o cinco domingos intentándolo, pero luego dirá: «Este joven es incorregible». Y tendrá que intentar con otro y otro y otro, antes de que pueda ser capaz de convertir a uno. Pronto se dará cuenta que: «No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos».

¿Puede convertir a alguien un ministro? ¿Puede tocar el corazón? David dijo: «Se engrosó el corazón de ellos como sebo». Sí, eso es completamente cierto. Más de una buena espada vieja de Jerusalén ha perdido su filo contra un corazón duro. Una pieza del verdadero acero que Dios ha puesto en manos de sus siervos ha perdido su filo al ser apuntada contra el corazón de un pecador.

Nosotros no podemos llegar al alma; pero el Espíritu Santo sí puede. «Mi amado metió su mano por la ventanilla, y mi corazón se conmovió den-

tro de mí». Él puede dar un sentido del perdón comprado con la sangre que puede disolver a un corazón de piedra. Él puede hacer que se oigan los truenos del Sinaí; sí, y él puede hacer que los dulces susurros del Calvario entren en el alma. Él tiene poder sobre el corazón del hombre. Y la prueba gloriosa de la omnipo-

Yo no quiero tener nada que ver con el *libre albedrío*, pero trataré de ver si tengo *libre albedrío* dentro de mí. Y encuentro que lo tengo. Verdadero libre albedrío para el mal, pero muy pobre voluntad para lo que es bueno. Suficiente libre albedrío cuando pecho, pero cuando quiero hacer el bien, el mal está presente

## El corazón es un pez que no se deja atrapar por los pescadores del Evangelio.

tencia del Espíritu es que él tiene dominio sobre el corazón.

### Poder sobre la voluntad

Pero hay una cosa más terca que el corazón: es la *voluntad*. La voluntad, especialmente en algunos hombres, es una facultad muy terca, y en cuanto a todos los hombres, si la voluntad es movida a oponerse, no hay nada que se pueda hacer con ellos.

Alguien cree en el libre albedrío; muchos sueñan con el libre albedrío. ¡El libre albedrío! ¿Dónde se podrá encontrar? Una vez hubo libre albedrío en el Paraíso, y un terrible caos fue generado allí, que echó a perder todo el Paraíso y arrojó a Adán fuera del huerto. Una vez hubo libre albedrío en el cielo, pero arrojó fuera al glorioso arcángel, y una tercera parte de las estrellas del cielo cayó en el abismo.

en mí y cómo hacer lo que quisiera, no lo puedo descubrir. Sin embargo algunos presumen de libre albedrío. Me pregunto si aquellos tienen algún poder mayor sobre las voluntades de las personas del que yo tengo. Yo sé que yo no tengo ninguno.

Es muy real el proverbio: «Un hombre puede llevar un caballo al agua, pero cien hombres no pueden hacer que beba». Yo puedo llevar a todos ustedes al agua, pero no los puedo hacer beber y creo que ni cien ministros pueden hacerlo. Yo no puedo persuadirte, y tú no cederás de ninguna manera.

No creo que ningún hombre tenga poder sobre la voluntad de su compañero, pero el Espíritu de Dios sí lo tiene. «Los haré dispuestos en el día de mi poder». Hace que el pecador que no tiene voluntad quiera de tal

manera, que vaya impetuosamente tras el Evangelio. El que era obstinado, ahora se apresura hacia la Cruz. El que se reía de Jesús, ahora se aferra a Su misericordia. Y el que no quería creer ahora es llevado a creer por el Espíritu Santo, no solo con gusto, sino ansiosamente. Es feliz, está contento de hacerlo, se regocija con el sonido del nombre de Jesús y se deleita en correr por el camino de los mandamientos de Dios. El Espíritu Santo tiene poder sobre la voluntad.

### Poder sobre la imaginación

Y, sin embargo, creo que hay algo que es peor que la voluntad. La voluntad es algo más difícil de doblegar que el corazón. Pero hay una cosa que sobrepasa a la voluntad en su maldad y es la *imaginación*.

Espero que mi voluntad esté dirigida por la gracia divina. Pero me temo que en ocasiones mi imaginación no lo está. Aquellos que tienen mucha imaginación saben cuán difícil es de controlar. No la pueden refrenar. Romperá las riendas. Nunca serán capaces de dominarla. La imaginación a veces volará hacia Dios con tal poder que las alas del águila no pueden igualarla. A veces tiene tal poder que casi puede ver al Rey en su belleza y la tierra dis-

tante. En lo que a mí respecta, mi imaginación me lleva a veces sobre las puertas de hierro, y también, a través de ese infinito desconocido hasta las propias puertas de perlas y me permite descubrir al bendito Glorificado.

Pero, si la imaginación es potente en un sentido, también lo es en el otro. Pues también mi imaginación me ha hecho descender a las más viles profundidades de la tierra. Me ha traído pensamientos tan horribles, que a pesar de no poder evitarlos, me aterrorizan. Cuando me siento en mi marco más devoto hacia Dios y más fervoroso en mi oración, a menudo sucede que es el preciso momento que estalla la plaga en su peor forma. Pero me gozo y pienso una cosa, que puedo clamar cuando esta imaginación viene a mí.

Yo sé que se dice en el libro de Levítico, que, cuando alguien cometía un acto de maldad, si la muchacha clamaba contra él, entonces salvaba su vida. Así sucede con el cristiano; si clama hay esperanza. ¿Pueden encadenar a la imaginación? No, pero el poder del Espíritu Santo sí puede hacerlo. Lo hará y ciertamente termina haciéndolo. Lo hace aún aquí en la tierra.

Condensado de  
<http://www.spurgeon.com.mx/>

# Epístola a los Efesios

A.T. Pierson

**Palabra clave: En Cristo****Versículo clave: 1:3.**

*En este libro es destacada claramente, por primera vez, nuestra identificación con Cristo. El creyente está en y con Cristo. La iglesia es una con Cristo e inseparable de él. Los santos son exhortados a tener una vida consecuente con este llamamiento. El misterio de la incorporación de los gentiles en esa unidad santa es especialmente magnificado.*

Vemos el progreso en el desarrollo de esta idea de la unidad del creyente con Cristo (Mat. 1:23). "Emanuel, Dios con nosotros" (Mat. 10:40, 25:35; Hech. 9:4). Note, entonces, el progreso de la expresión figurativa. Juan 10:1-29, la oveja y el Pastor; Juan 15:1-8, la Vid y los pámpanos. Y ahora, en Efesios 2:20-22, el edificio o templo; 4:12-16, el cuerpo y los miembros; 5:32, la novia y el Novio.

Una vez más, esta unión es declarada en los términos más positivos, desvelada en símbolo y figura (Juan 10:14-15; 16:26-27; 17:21-23, 26). En esta epístola son declarados los aspectos prácticos de esta verdad. La vida de Cristo es representativa y tipológica: en Él, el creyente tiene su verdadera experiencia, justificación y santificación; en Él, es nacido de lo alto, circuncidado, bautizado; ungido,

muerto, sepultado, resucitado y glorificado (1ª Juan 4:17).

Pablo permaneció tres años en Éfeso, y allí predicó plenamente el evangelio (Hch. 19:8, 10; 20:31; Ap. 2:1-7).

El tema de la carta es la gracia de la elección: Cristo muriendo en carne, reconciliando a Dios con los hombres; el misterio, gloria y bendición de la iglesia, Su cuerpo y Su novia. En él, nosotros lo somos y lo tenemos todo. Es la epístola del tercer cielo de Pablo.

**Divisiones:**

1:1-4:16. Origen, institución y propósito de la iglesia universal de Cristo.

4:17-6:10. Deberes morales: verdad, pureza, amor, matrimonio y servicio.

6:10-6:24. Exhortación conclusiva, la armadura de Dios.

# Símbolos de la gracia en la antigua Ley

Aunque las Sagradas Escrituras son un relato literal e histórico; con todo, por debajo de la narración, hay un significado espiritual más profundo.

A.B. Simpson

Lectura: Gálatas 3:24-25.

Ahora veremos lo que sigue inmediatamente a la ley y que sale de ella, a saber, los tipos y símbolos de la gracia de Dios, revelados con tanta hermosura a Moisés por el Señor, y por medio de Moisés al pueblo, después que se disiparon las espesas tinieblas y el fuego del Sinaí.

Ningún otro pasaje de la Biblia tiene tantas figuras de la gracia de Jesús como éste. Sin embargo, casi han quedado escondidas por espesas nubes, que no son sino el velo de su gloria; mas, detrás de ellas hay visiones de gracia y de hermosura.

La ley fue nuestro ayo. Sentémonos esta mañana en la escuela y consideremos las lecciones del Maestro. Ésta era una clase de jardín infantil, en la infancia de la iglesia, y así todas sus lecciones son lecciones objetivas, y

todas las figuras están dibujadas en la pizarra e interpretadas luego por los escritos del Nuevo Testamento.

Demos una mirada a cuatro de estas lecciones objetivas de verdad espiritual tal como las dio Dios a través de Moisés a su antiguo pueblo, pero todavía más para nuestra enseñanza.

## El altar de tierra

La primera lección aparece al pie del Sinaí, antes que el humo se hubiera disipado del todo o hubieran cesado las reverberaciones de los truenos que habían aterrorizado al pueblo. Esta primera figura es muy hermosa, pero suele ser pasada por alto, porque es tan pequeña.

El pobre pecador mira al monte, contemplando la espantosa tempestad y

el fuego, y oyendo la voz que dice: *«Maldito todo aquel que no permaneciere en todas las cosas escritas en el libro de la ley, para hacerlas»* (Gál. 3:10). Pero, cómo se goza cuando mira a la falda del monte y allí ve un pequeño objeto que voy a mostrarles y que está tan lleno de Jesús y de su gracia.

En el mismo capítulo que contiene los Diez Mandamientos, leemos: *«Altar de tierra harás para mí, y sacrificarás sobre él tus holocaustos y tus ofrendas de paz, tus ovejas y tus vacas; en todo lugar donde yo hiciera que esté la memoria de mi nombre, vendré a ti y te bendeciré. Y si me hicieras altar de piedras, no las labres de cantería; porque si alzares herramienta sobre él, lo profanarás. No subirás por gradas a mi altar, para que tu desnudez no se descubra junto a él»* (Éx. 20:24-26).

¡Cuán distinta es esta palabra! Las otras son todas: «Maldito el que no hace...». ésta es: *«Te bendeciré»*. La otra es: «Haz esto». Esta es: «Sacrificarás». La otra está por sobre nuestro alcance; ésta está muy accesible, y todo el mundo puede llegar a ella.

Tal vez has pasado esto por alto mil veces. Has leído los Diez Mandamientos y no has visto esto. Viste la ley, pero no viste la provisión que hace Dios para el hombre que la quebranta.

Esta es la primera figura. El ayo viene y traza algunos rasgos en la pizarra, y ves este sencillo altar de tierra. Si lo haces de piedra, ha de ser tosca, sin tallar. Nada de herramientas en la construcción, ni estatuas como en los magníficos templos cristianos. Y no hay peldaños. Algún pobre pecador, débil y viejo es posible que viniera y no pudiera subirlos.

Esta es la figura del Evangelio. Les dice, en primer lugar, que Jesucristo va a venir a este mundo para morir por los hombres que quebrantarán esta ley. Es un altar del cual fluirá la sangre, en que la muerte expía el pecado por medio del sufrimiento. Esta es la salvación que desciende por amor al pecador. He aquí el Cordero del sacrificio, que puede quitar los pecados. No se necesita subir a un estado superior para así hacerse mejor; sino que, donde sea y como sea, puedes venir tal como eres y llamar a Aquel que dice: *«Al que a mí viene, no le echo fuera»* (Juan 6:37).

Gracias al antiguo ayo por esta hermosa figura. Amado, no olvides sus lecciones para ti y para los tuyos. Y cuando encuentres a pobres y perdidos, guíalos a Él. Ellos creen que será una tarea terrible el hallarle, creen que tendrán que ponerse a una altura suficiente, que tendrán que cumplir la ley para ser salvos. Pero deben saber que Cristo murió para quitar sus pecados, y todo lo que han de

hacer es venir y aceptarle. ¡Oh, digan a los perdidos que edifiquen su altar en cualquier parte y vayan allí mismo a Cristo! «*El que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente*» (Apc. 22:17).

*«No digas en tu corazón: ¿Quién subirá al cielo? (esto es, para traer abajo a Cristo); o, ¿quién descenderá al abismo? (esto es, para hacer subir a Cristo de entre los muertos). Mas ¿qué dice? Cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón. Esta es la palabra de fe que predicamos: que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo»* (Rom. 10:6-9).

Amado, ¿eres tú un pecador pobre y culpable? ¿Has quebrantado la ley de Dios conociéndola? ¿Te das cuenta de tu falta y estás dudando sobre lo que debes hacer? No, ni aun tienes que acercarte a un templo, sino que, allí donde te encuentres, levanta tu corazón y di: «Oh, Cordero de Dios, a ti vengo».

## El siervo hebreo

La próxima figura es tan hermosa como la anterior, pero quizás menos entendida. «*Si compras siervo hebreo, seis años servirá; mas al séptimo saldrá libre, de balde. Si entró solo, solo saldrá; si tenía mujer, saldrá él y su mujer con él. Si su amo le hubiere dado mujer, y ella le diere*

*hijos o hijas, la mujer y sus hijos serán de su amo, y él saldrá solo. Y si el siervo dijere: Yo amo a mi señor, a mi mujer y a mis hijos, no saldré libre; entonces su amo lo llevará ante los jueces, y le hará estar junto a la puerta o al poste; y su amo le horadará la oreja con lezna, y será su siervo para siempre»* (Éx. 21:2-6).

El siervo tiene libertad de marcharse, si quiere; es un esclavo, pero puede reclamar su libertad. Pero allí están su amada esposa y sus hijos, de quienes no puede separarse sin que se le parta el corazón. Ellos pertenecen a la servidumbre por causa de su nacimiento; pero él tiene la opción de quedarse con ellos y compartir su suerte, o irse libremente. Pero, voluntariamente, él decide no dejarlos, y dice a su amo: «Yo amo a mi señor, y a mi mujer y a mis hijos; no saldré libre». Entonces ellos van a los jueces y el amo le horada la oreja, para dar fe que ahora será su siervo para siempre.

En la Biblia, este tipo de Cristo se repite una y otra vez. Cuando Jesús viene a este mundo a sufrir por ti y por mí, él usa este mismo lenguaje para describir su venida. «Mis oídos has perforado ... He aquí, me he deleitado en hacer tu voluntad, oh Dios ... Tu ley está en mi corazón». «Tú me has clavado a la puerta; me has hecho tu esclavo, un esclavo de amor, para siempre».

Tú y yo, llamados a ser la esposa del Cordero, somos unos pobres esclavos, atados por nuestros pecados a servidumbre. Cristo, el bendito Esposo, es libre. Él pudo haberse quedado en el cielo. No tenía obligación de bajar, someterse a la ley y sufrir la ignominia del mundo. ¿Se quedaría con el Padre y los ángeles en aquel reino glorioso? Él dijo: «Amo a mi esposa y a mis hijos. Mi oreja has perforado, oh Dios. Aceptaré sobre mí los pecados del pueblo; seré la justicia que ellos no pueden proveer. Haré por ellos lo que ellos no pueden hacer. Llevaré sus cargas y cumpliré sus obligaciones».

Así que Jesús fue atado en el lugar de un siervo, por ti y por mí. Dios, hablando de él, dice: «*Mi siervo, mi escogido, en quien mi alma tiene contentamiento*» (Is. 42:1). Y dice Jesús de sí mismo: «*El Hijo del hombre no vino para ser servido, sino para servir*» (Mat. 20:28). Y esta es la razón

**El ministerio de Moisés ha caducado. La ley fue nuestro ayo para llevarnos a Cristo. Ya no estamos en el tabernáculo, sino delante de una Persona: Jesús.**

por la cual él fue cargado con el peso de nuestro pecado. Fue hecho esclavo por nosotros; compró nuestra libertad al precio de la suya.

Así como la figura anterior era la del sacrificio, esta figura es la de su justicia, su obediencia por nosotros, bajo la ley, y el hecho de asumir por nosotros todas las cargas de nuestro estado de impotencia y pecado.

Detente un momento, amado, y pregúntate si entiendes esto bien. ¿Ha pasado a ser real para ti? Tú y yo estábamos bajo tremendas obligaciones. ¿Hemos tomado a Cristo para cubrir las? Tú y yo habíamos nacido bajo el pecado. ¿Le hemos aceptado como nuestro Salvador? Estábamos bajo cargas pesadas. ¿Le hemos dejado que lleve nuestra culpa? ¿Hemos pensado en lo que significa renunciar a todo por nosotros? Díganos aquí a Jesús: «Yo amo a mi Señor; no saldré libre».

Seamos como la esclava de Nueva Orleans a quien su nuevo amo dijo: «Ve, te he comprado, y ahora eres libre». Ella contestó: «¡No!». Su amo le dijo: «Te he comprado para hacerte libre». La esclava contestó: «No me iré; seré tu esclava, porque me redimiste». Así, él vino como un esclavo, en favor nuestro, para que nosotros pudiéramos ser siervos voluntarios suyos.

Es fácil hablar de esto; pero, ¿estarías tú dispuesto a hacerte un esclavo durante treinta y tres años de tu vida por un enemigo? ¿Estarías dispuesto a trabajar en tareas serviles por alguien que no ha hecho nada para que le amaras? Él lo hizo por ti y por mí. Sufrió cansancio y privaciones; no tenía dónde recostar su cabeza. Al poco de salir de su casa, intentaron lanzarle por un despeñadero. Finalmente, le colgaron en una cruz, por nuestros pecados.

¿No diremos: «Yo amo a mi Señor; no quiero separarme de mi Salvador?». Como dice Pablo: «Soy un esclavo». Él se hizo esclavo por mí; voy a servirle con lealtad y amor.

Ven y ponte junto a la puerta, y el dolor que sientas al ser horadada tu oreja será para ti gozo inefable, cuando le digas: «Te amo, Señor; cada fibra de mi ser te ama, cada pensamiento mío quiere ser tuyo». Si has deseado conocer un gozo sublime, di esto en el fondo de tu corazón.

## La división y la sangre

El ayo nos ha dado dos figuras. Aquí tenemos otra. Es la historia de la sangre. Y esta tercera figura nos habla de nuestro acceso y nuestra proximidad a Dios, llegando a la comunión más íntima con él.

*«Y envió jóvenes de los hijos de Israel, los cuales ofrecieron holocaustos y becerros como sacrificios de paz a*

*Jehová. Y Moisés tomó la mitad de la sangre, y la puso en tazones, y esparció la otra mitad de la sangre sobre el altar. Y tomó el libro del pacto y lo leyó a oídos del pueblo, el cual dijo: Haremos todas las cosas que Jehová ha dicho, y obedeceremos. Entonces Moisés tomó la sangre y roció sobre el pueblo, y dijo: He aquí la sangre del pacto que Jehová ha hecho con vosotros sobre todas estas cosas. Y subieron Moisés y Aarón, Nadab y Abiú, y setenta de los ancianos de Israel; y vieron al Dios de Israel; y había debajo de sus pies como un embaldosado de zafiro, semejante al cielo cuando está sereno. Mas no extendió su mano sobre los príncipes de los hijos de Israel; y vieron a Dios, y comieron y bebieron» (Éx. 24:5-11).*

¡Qué figura tan hermosa! Era el mismo monte que humeaba el día anterior; pero hoy es una escena de calma, como las mismas puertas de la gloria. Moisés y los ancianos suben a la que había sido una montaña aterradorante, pero ya no hay relámpagos ni fuego. Al subir, había una mesa extendida, donde comieron y bebieron. Sobre la mesa había pan del cielo, y el Dios de Israel estaba allí. Sus corazones debieron ser conmovidos al estar sentados en el banquete del Cordero.

Todo ello significaba que la maldición había sido quitada, que la sangre había quitado de en medio el pecado, y

la sangre rociada sobre ellos era la misma vida de Jesús. Eran hijos de Dios; habían sido redimidos por la sangre de Cristo y podían acercarse con confianza. Y nosotros tenemos esta sangre rociada en nuestros corazones; su misma vida y naturaleza está en nosotros. Podemos subir al monte; podemos comer y beber, y ésta será la misma puerta del cielo.

Lo primero es el altar del sacrificio en que él murió; segundo, el siervo asumiendo tu tarea y, tercero, el bendito Mediador que te lleva a la presencia misma de Dios. La sangre derramada y la sangre rociada es la que te acerca.

La exposición del Nuevo Testamento es ésta: *«Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo, por el camino nuevo y vivo que él nos abrió a través del velo, esto es, de su carne, y teniendo un gran sacerdote sobre la casa de Dios, acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura»* (Heb. 10:19-22). Amado, ¿vives aquí? ¿Has llegado tan cerca?

## El tabernáculo

De nuevo, este maravilloso ayo cambia la escena y vemos la figura de una vivienda hecha de pieles y tablas, una tienda sencilla. Por fuera, son tablas

comunes, con unas pocas pieles como techo; pero por dentro es algo magnífico. Cuelgan en ella cortinas bordadas de ricos colores y forradas de láminas de oro. Todos los enseres en esta construcción, aun los más sencillos, son suntuosos.

Entramos por la primera puerta, y vemos el altar del sacrificio y una fuente llena de agua para lavarse. Llegamos a otra cortina y entramos en el edificio en sí. Allí está el candelero de oro y la mesa de los panes de la proposición, y ante nosotros hay un pequeño altar del cual se levanta el fragante aroma del incienso. Esto es el tabernáculo.

Y si se nos permitiera mirar una vez, cada año, hay otra cortina descorrida. Verías entrar al sumo sacerdote, vestido espléndidamente, y divisarías la pequeña arca conteniendo algunas reliquias preciosas, y sobre ella los querubines, y entre sus alas una luz celestial que era el mismo ojo de Dios. Esta Shekinah se levantaba de la tienda transformada en la columna de nube y de fuego. Esta última figura es el tipo más instructivo de todos los símbolos de la Biblia – el dulce pensamiento del hogar.

El tabernáculo es una casa, y la idea era que Dios iba a ser el hogar de sus hijos; él sería para ellos un hogar en este desierto inhóspito. Estaría preparada para ellos la mesa del Padre, dondequiera que se encontraran.

Aun en medio del desierto, Dios iba cada noche a plantar su tienda y era para ellos santuario y reposo, dondequiera que se hallaran.

Moisés vio el tabernáculo como su dulce refugio y como remanso para los cansados; pensó en Dios, cuyas alas estaban extendidas sobre él y cuyo seno era un asilo, y cantó: «*Señor, tú nos has sido refugio de generación en generación*» (Sal. 90:1). O, según expresa el texto hebreo, más dulce aún: «Tú has sido nuestro hogar en todas las generaciones».

Y no me extrañaría que Moisés escribiera también el salmo 91, que encaja de modo tan perfecto con el anterior: «*El que habita al abrigo del Altísimo morará bajo la sombra del Omnipotente. Diré yo a Jehová: Esperanza mía, y castillo mío; mi Dios, en quien confiaré*» (Sal. 91:1-2). Sí, hay un hogar para ti.

Esta casa tenía tres departamentos. Primero, el patio exterior. Allí había provisión para que el culpable limpiara su alma y sus vestidos. Pero aquel no era un hogar; solo era un patio. ¡Qué lástima que muchos cristianos vivan en el patio! Son miles los que ya no siguen adelante.

Muchos cristianos acuden a Jesús y sus pecados son perdonados de modo que, de alguna forma, van a llegar al cielo. Con todo, ésta no es aún la casa del Padre.

Descorriendo la próxima cortina entramos en el lugar en que moran los siervos escogidos, el tabernáculo propiamente tal. Allí había una lámpara de oro, una mesa con pan y un altar para el incienso de perfume suave. Era ya un hogar. Allí, alimentados con el pan de Dios, ellos eran festejados en el banquete de Su amor.

Algunos conocen esto; saben lo que es entrar con Cristo en esta cámara interior y tener una luz ardiendo en el corazón, que no es revelada al mundo. Para ellos es verdadera comida y verdadera bebida. Están en el lugar secreto del Altísimo, morando bajo la sombra del Omnipotente. Esto es lo que quiso decir Jesús cuando dijo: «*Permaneced en mí, y yo en vosotros*» (Juan 15:4).

No seamos necios, quedándonos en el atrio. Imaginen al hijo pródigo insistiendo: «Déjenme estar en la cocina o en el establo; no quiero entrar en la casa». Eso habría sido algo indigno, y tan impropio, que el amor del padre habría quedado desairado. No eres nada en ti mismo; sin embargo, Cristo ha provisto el sacrificio y quiere que recibas el beneficio.

Sería una necedad ir a un almacén donde alguien hubiera depositado mil dólares como regalo para que tú los usaras, y tú dijeras: «No me siento con libertad para gastar todo esto; voy a comprar por valor de dos dólares y setenta y cinco centavos». Así,

Cristo ha obtenido tu derecho a entrar en posesión de todos los beneficios de la gracia. No renuncies a tu privilegio.

Finalmente, había una tercera cámara, tan gloriosa, que los hombres de la antigua dispensación no podían entrar en ella, ni siquiera mirarla. Pero, cuando murió Jesús en la cruz, cuando fue rasgado el corazón de Cristo, quedó abierta la entrada al Santuario, y todos ahora podemos ver el Lugar Santísimo. Ahora, el cielo está abierto para nosotros.

Puedes ver que tu lugar está preparado, y saber que puedes entrar donde el Precursor ha ido. Y no solo puedes mirar, sino que puedes vivir bajo su luz y su gloria. ¡Bendito hogar! Nos dice que el creyente no es un mero siervo que trabaja, sino un hijo de la casa. Jesús extiende sus cortinas para ti, y puedes habitar con él hasta el día en que se dirá: *«He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos»* (Apoc. 21:3). Ven-gamos al hogar, al amor de Dios, y quedémonos en él.

Hay un hogar para ti. ¿Te sientes solo y agobiado? Ven a Cristo. Él tiene para ti más que perdón. Tiene amor, hasta que sientas calor en tu corazón y sepas que no solo eres tú quien quiere volver, sino que él lo anhela incluso más que tú. *«Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre»*, y que nunca hemos soñado, es lo que será este hogar. Dios sea tu morada y te dé la bendición de aquel que mora en el lugar secreto del Altísimo.

Bendecimos a Dios por este ayo, pero le decimos adiós. El ministerio de Moisés ha caducado. La ley fue nuestro ayo para llevarnos a Cristo. Hemos estado mirando las figuras en la pizarra y, mientras lo hacíamos, ha entrado el Maestro. Él está aquí. Ya no estamos en el tabernáculo, sino delante de una Persona: Jesús. En el lugar secreto de nuestro corazón, decimos: «Jesús, tierno y dulce amante, espeso precioso de mi corazón, ven a tu cámara secreta y susúrrame lo que eres para mí».

Condensado de *Símbolos Divinos*, cap. 15.

## Una luz prestada

*«Vosotros sois la luz del mundo»* (Mateo 5:14). Nuestra tarea es brillar, no tocar nuestra propia trompeta para que el mundo nos mire a nosotros. Lo que queremos es mostrar a Cristo. Si alguna luz tenemos, es una luz prestada. Si somos de Cristo, estamos aquí para brillar por él.

D.L. Moody, *El camino hacia Dios*

# Cantando himnos

Watchman Nee

## Lecciones básicas sobre la vida cristiana práctica

*«La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros, enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría, cantando con gracia en vuestros corazones al Señor con salmos e himnos y cánticos espirituales» (Col. 3:16).*

Esta vez queremos examinar el tema de cantar himnos. Necesitamos enseñar a los nuevos creyentes a cantar himnos. Si bien la oración a menudo es descuidada, tal vez aún más lo es el cantar.

### 1. Conocer los himnos

Debemos señalar que nuestra intención no es convertir a los hermanos y hermanas en músicos. Eso sería meramente mundano. Sin embargo, lo que realmente deseamos es que ellos conozcan los himnos que cantan. Creemos que esto es de gran importancia.

En una reunión, las personas que cantan más fuerte son con mucha frecuencia aquellas cuyos corazones son menos tocados. Nuestro objetivo no es producir voces excelentes o buena música. Lo que queremos considerar ante Dios es el himno en sí mismo.

### 2. Cultivar un sentimiento delicado

En la Biblia, además de las profecías, historia, doctrinas y mandamientos, hallamos también himnos o cánticos. Creo que una de las razones básicas para la presencia de los himnos en las Escrituras es entrenar al pueblo de Dios a tener sentimientos más finos, más delicados. Los poemas o himnos manifiestan la sensibilidad más tierna del hombre. El sentimiento que exhibimos en la oración no puede exceder en su delicadeza a aquel que se expresa al cantar himnos.

El propósito de Dios es que nosotros tengamos sentimientos delicados. Por esta razón, él provee abundantemente toda clase de poemas en la Biblia. No solo tenemos los Salmos, el Cantar de los Cantares, y Lamentaciones, sino que también otros poemas se han introducido en las secciones históricas y en los mandamientos. Aun en las epístolas de Pablo, tan

llenas de doctrina, él inconscientemente ha entremezclado algunos poemas.

Una cosa maravillosa de observar es que, cuanto más tiempo un cristiano ha aprendido delante de Dios, más tiernos se vuelven sus sentimientos. Por el contrario, quien ha tenido poca comunión con Dios y no ha aprendido mucho, parece ser rudo y poco poético.

### **3. Incienso para Dios**

He utilizado esta metáfora antes. En la Escritura, el incienso representa a veces la oración y a veces un poema de alabanza a Dios. El incienso tiene origen vegetal; es la savia o jugo del árbol – una extracción de la vida misma del árbol. Convertido en incienso y quemado delante de Dios, da en adelante un aroma más delicado. No es la combustión de la madera, la corteza o las hojas, sino el consumirse del jugo exudado y la savia. Es algo que fluye desde el interior y se convierte así en un poema de alabanza a Dios.

### **Tres requisitos básicos de un himno**

¿Qué es un himno o un poema? Según lo que leemos en la Biblia, un himno o un poema apropiado debe cumplir al menos tres requisitos básicos. La carencia de alguno de estos requisitos hace al cántico inutilizable.

### **1. Solidez de la verdad**

El primer criterio para que un himno sea utilizable es la validez en la verdad. Muchos cánticos están bien calificados en otras áreas; pero, si hay errores en la verdad, pueden llevar a los hijos de Dios a un sentimiento equivocado. Es muy difícil que alguien se acerque a Dios si está lleno de errores humanos.

En el canto debemos permitir que nuestra sensibilidad delicada se eleve a Dios. Si hay un error en la verdad, nos engañamos a nosotros mismos y no podremos tocar la realidad. Dios nunca nos permite tratar con él según lo que cantamos, sino solo conforme a la verdad que sostenemos. En otras palabras, podemos acercarnos a Dios solamente en la verdad. Aquellas cosas que no son de la verdad, no son aceptables.

### **2. Forma y estructura poética**

Todo buen cántico debe poseer una estructura y forma poética. Se supone que un himno es poético. Si la verdad es exacta pero la forma no es poética, no puede considerarse un buen himno. La sola validez en la verdad no hace un himno. Se necesita una estructura y una forma poética.

Ninguno de los Salmos de la Biblia es tosco; todos son exquisitamente delicados. Cada uno está escrito en una estructura y forma poética. El pensamiento de Dios es expresado en pa-

# Toda la Biblia es un poema. Aquellos que carecen de sensibilidad no son capaces de tocar su espíritu.

labras poéticas. Al escribir un himno, no cuenta solo la métrica; la canción entera debe construirse poéticamente.

## 3. Tocar la realidad

Un himno requiere sonidos, forma y estructura poética, y también un toque espiritual. Para ilustrarlo, utilicemos el Salmo 51, que habla del arrepentimiento de David.

La verdad es correcta, y el Salmo está elaborado poéticamente. Sus palabras están formuladas en forma compleja; no son expresiones breves y bruscas. Al leer este Salmo, eres consciente del arrepentimiento de David; sin embargo, nunca lo tratarías como doctrina, porque toca la realidad espiritual. Por lo tanto, él extrae de ti un sentimiento espiritual. A esto llamamos la carga del Salmo. David se arrepiente y este profundo sentimiento de contrición impregna todo el Salmo.

En otras palabras, un himno debe ser capaz de tocar tus emociones profundamente. Puede hacerte llorar o alegrarte, según dicte su contenido. No

debería ser solo poéticamente construido y al mismo tiempo incapaz para mover a la gente a llorar o a regocijarse. Es necesario un sentimiento poético, un sentimiento que no se puede dejar de sentir. ¿Cómo puedes cantar un canto de arrepentimiento y sentir ganas de reír o cantar un himno de alabanza y no sentirte elevado?

## Diferentes tipos de himnos

### 1. Hacia Dios

El objetivo principal de un himno es ser cantado a Dios. Por eso, la mayoría de los cánticos del Antiguo Testamento son de esta naturaleza. De hecho, la mayoría de los himnos deberían dirigirse a Dios.

### 2. Hacia los hombres

Los Proverbios también son escritos poéticos, pero de un tipo diferente, porque están dirigidos a los hombres. Sin embargo, entre los cristianos, este tipo de cánticos deberían ser limitado en número.

La gran mayoría de los Salmos son dirigidos a Dios, como los cánticos de alabanza, de acción de gracias y de oración. Otros, se dirigen al hombre, como los cánticos de evangelismo y de exhortación. En términos generales, los himnos deben ser dirigidos hacia Dios; aquellos cuyo destinatario es el hombre son permisibles solo en un número reducido.

Muchos cánticos centrados en los hombres son contrarios a la significación de los himnos.

### 3. Hacia nosotros mismos

En la Biblia, especialmente en el libro de los Salmos, encontramos un tercer tipo de himnos, que no son dirigidos ni a Dios ni a los hombres, sino a nosotros mismos. En muchos pasajes hay expresiones tales como: «¡Oh, alma mía!». Es la comunión de mí mismo con mi alma delante de Dios, la comunión de mí mismo con mi corazón, la consulta o la comunicación entre mi corazón y yo mismo.

Todos los que conocen a Dios y que han tenido comunión con él entenderán este asunto de la comunión con sus propios corazones.

En este tercer tipo de himno, yo tengo comunión conmigo mismo y consulto con mi corazón. Yo canto a mí mismo, llamándome y despertándome; tomo decisiones y me recuerdo algo a mí mismo. Por lo general, al final de estos cánticos, somos conducidos hacia Dios, porque una persona espiritual no puede permanecer en comunión consigo misma duran-

te mucho tiempo sin ser atraída hacia Dios. Su comunión con su corazón invariablemente se transforma en comunión con Dios.

Déjeme decirles algo: toda la Biblia es un poema. Aquellos que carecen de sensibilidad no son capaces de tocar su espíritu. Gracias a Dios, sabemos que en la eternidad futura nuestros sentimientos serán mucho más delicados que aquellos que tenemos hoy. Sabemos que habrá más alabanzas en el cielo que oraciones sobre la tierra. La oración cesará, y la alabanza llenará la eternidad. Cuán excelente será aquel día cuando todos nuestros sentimientos se vuelvan exquisitos y tiernos.

Finalmente, no estamos tratando de transformar a los hermanos y hermanas en músicos. Nosotros no somos músicos, sino cantores. Los himnos cristianos nos ayudan a desarrollar una sensibilidad espiritual delicada. Así aprenderemos que podemos venir a Dios con un espíritu más tierno, y acercarnos más a él. Que la gracia del Señor nos asista.

Traducido de *Spiritual Exercise*, Chapter 19.  
Christian Fellowship Publishers

### Lo genuino y lo falso

Nada disipa la mentira más rápido que la verdad. Los billetes falsos pueden pasar desapercibidos ante un ojo inexperto. Lo que todo falsificador teme es que alguien examine su billete falso mientras sostiene uno genuino al lado. La presencia de Jesús representaba la presencia de lo genuino en medio de lo falso.

R.C. Sproul, *La Santidad de Dios*

# La Verdad: ¿Absoluta?

Dr. José R. Martínez Villamil

## La Verdad Absoluta, una especie en peligro de extinción.

En aras de una sofisticada tolerancia, pareciera como si los absolutos hubieran desaparecido para siempre. Pocos que han adoptado esta forma de pensar se han detenido a examinar sus débiles fundamentos filosóficos o sus terribles consecuencias prácticas para la vida en sociedad.

El punto climático en este tema lo es la última pregunta que Pilato dirigió a su prisionero. Cuando Jesús se autodenominó Rey y manifestó ser la persona con quien se identificaría todo amante de la verdad, Pilato preguntó: «¿Qué es la verdad?».

¿Sería sincera la pregunta? ¿Tendría Pilato inquietudes filosóficas? ¿Dudas existenciales? ¿Esperaba Pilato una contestación? ¿Qué hubiera respondido Jesús?

La búsqueda de la verdad es tan antigua como la raza humana. Ante tan importante pregunta pareciera que hoy lo tenemos claro. Se dice, como dogma y sin pensarlo: «La verdad es relativa». En el siglo en que la Teoría

de la Relatividad marcó la entrada de la era atómica, la relatividad de la verdad, con sus implicaciones en la religión y en la ética, se ha visto como otro gran adelanto en la humanidad, otro paso en el movimiento de progreso.

El resultado en la actualidad lo vemos por dondequiera, en la vida cotidiana y en los anuncios de televisión: La Verdad absoluta no existe; ha muerto. Los filósofos modernos han certificado su defunción y los expertos de los medios de comunicación han celebrado el sepelio.

En un anuncio de cerveza se decía: «La vida no es como es; la vida es como tú la ves». Bajo esta forma de pensar cada persona se convierte en el propio arquitecto de su particular verdad.

En el diálogo entre amigos se ha hecho común la siguiente escena. Cada contertulio presenta su opinión sobre el tema en cuestión. Las posiciones son diferentes e incompatibles entre

sí. La reconciliación de conceptos se hace imposible. Antes, la solución se hubiera buscado en la continuación del diálogo y en la profundización del tema hasta descubrir el concepto más cercano a lo verdadero. Hoy no. La conversación hoy seguramente terminará con la muy trillada frase: «Esto será verdad para ti, pero no para mí».

## De la Realidad a la Relatividad

¿Cómo hemos llegado a esto? El concepto de una «verdad relativa» no es nuevo. Ya Protágoras, filósofo griego del siglo V a.C., afirmó que «el hombre es la medida de todas las cosas».

Pero fue con el Renacimiento y la Ilustración que comenzaron los pasos definitivos en dirección contraria al concepto de la Verdad. Para esta época, Dios dejó de ser el centro y la base de la sociedad. El redescubrimiento de los clásicos griegos y el humanismo resultante llevaron al hombre y a su razonamiento a tomar el lugar de Dios como medida de todas las cosas.

Más tarde, con la Modernidad, vino la exaltación de la razón, de la ciencia y del progreso. La atención pasó de lo sobrenatural a lo natural. Y según los «misterios» de la vida fueron descubiertos y el orden del cosmos (parcialmente) comprendido, se eliminó la «necesidad» de Dios. El progreso fue exaltado y nada parecía estar fuera del alcance de la humani-

dad, de la ciencia y de la tecnología. Los lugares de culto se mudaron de las catedrales a las aulas, a los laboratorios y a los microprocesadores.

Así, pues, en la búsqueda de guía para la vida, el hombre consiguió su autonomía para conocer la verdad sin estar sujeto, como antes, a la autoridad de la iglesia o de Dios.

## Postmodernidad

Pero este proceso evolutivo del razonamiento no se detuvo ahí. Las últimas dos décadas han visto el desarrollo de una nueva forma de acercamiento a la vida. De manera correcta se le ha llamado «Postmodernidad».

Hoy se niega la existencia de algo que funcione como norma y criterio para la verdad. Y se le ha dicho adiós a la razón. Sobre este intrigante proceso el afamado escritor norteamericano Allan Bloom comentó: «Apertura solía ser la virtud que nos permitía buscar el bien usando la razón. Ahora significa aceptar todo y negar el poder de la razón». Bajo esta forma de pensar toda verdad es una construcción de nuestra razón. La objetividad de una realidad fuera de nosotros da paso a una interpretación particular e individualista.

Finalmente este proceso ha llevado al fenómeno del «desconstruccionismo», la reinterpretación de la historia, de la ciencia, de la cultura y de la moral a la luz de estas ideas.

Complejo como es este concepto de Postmodernidad, una tabla comparativa puede ayudarnos a visualizar sus características más relevantes (Ver pie de página).

## Consecuencias

Las consecuencias de este importante cambio en el acercamiento intelectual a la verdad abundan a nuestro alrededor. Tomaré sólo tres a modo de ejemplo.

*Confusión moral.* La ausencia de un criterio absoluto para la evaluación de los dilemas morales ha dado lugar a la absoluta confusión sobre lo que es correcto o no. La relatividad moral nos ha dejado sin un norte adecuado con el cual orientar nuestra conducta. Es quizás en las nuevas generaciones donde más claramente se observa esto. Los llamados males de la juventud no son otra cosa que el resultado inevitable de una moral que es incapaz de marcar la diferencia entre lo correcto y lo incorrecto.

*Confusión religiosa.* Los distintivos de la religiones se difuminan en un con-

tinuo igualmente aceptable, aún cuando se contradigan entre sí. «Todos los caminos conducen a Roma» ha pasado a ser «todos los caminos conducen a Dios.» El pluralismo religioso, instrumento de convivencia, se ha transformado en un raro ecumenismo interconfesional donde todo cabe y todo es bueno.

*Vacío existencial.* Despojados de norte para nuestra brújulas morales y de fundamento para nuestros pies espirituales, la angustia existencial se apoderó de la mujer y hombre modernos.

Los resultados pueden ser tan graves, que el filósofo Loyal Rue propuso la creación de una «mentira noble» que sirviera de fundamento para una ética artificial, una ilusión artificial que, creída a pesar de su falsedad, provea lo que la «realidad» no nos da. La ilusión debe ser tan imaginativa y tan convincente que no pueda ser resistida. Lo que quiero decir por noble mentira es una que nos engañe; que nos engañe impulsándonos más allá de nuestro interés, de nuestro ego,

MODERNIDAD	POSTMODERNIDAD
Énfasis en propósito y diseño	Énfasis en el azar y en la casualidad
Estabilidad en los valores	Valores transitorios y relativos
La razón como el medio	La no-razón (emoción)
El significado como el fin	El sinsentido
Síntesis de disciplinas	Desconstruccionismo
Unidad de la verdad	La contradicción
Moralidad clara	Relativismo

Tabla 1: Modernidad vs. Postmodernidad

que nos engañe hasta convencernos de que el discurso moral debe servir no solo nuestros intereses y de los demás, sino los de la Tierra también.

## ¿Es relativa la Verdad? Problemas del relativismo

Nosotros, los participantes de la sociedad occidental, hemos dado por sentado la validez del planteamiento relativista en sus diferentes acepciones modernas y postmodernas. Pero rara vez nos hemos detenido a pensar y a evaluar. El concepto suena tan sofisticado y correcto, tan moderno, igualitario y culto, que lo incorporamos a nuestra cosmovisión sin una consideración crítica. Tratemos de equilibrar esta situación.

## Imposibilidad filosófica del relativismo

El relativismo plantea una contradicción inevitable. Cuando alguien dice: «Todo es relativo», está pronunciando una aseveración de carácter absoluto. Esto es, está diciendo, en otras palabras: «Todas las cosas [absolutamente todas] son relativas», lo que contradice la misma aseveración. Si la aseveración «Todo es relativo» es cierta, entonces la misma frase es también relativa y queda sin significado; se autodestruye perdiendo su validez.

Un ejemplo. En los escritos del Nuevo Testamento, el Apóstol Pablo, conocedor de la filosofía de su época,

cita al poeta cretense Parménides quien escribía: «Todos los cretenses son mentirosos». Ahora bien, si todos los cretenses son mentirosos y Parménides es cretense, ¿qué tenemos? Tenemos una aseveración contradictoria, ilógica. Porque si la frase «Todos los cretenses son mentirosos» es cierta, entonces lo dicho por el poeta es falso. Y si lo que él dijo es falso, entonces los cretenses dicen la verdad y lo que él ha dicho es mentira. ¿Confuso?

Esta situación representa una violación a la llamada «Ley de la No-Contradicción», una de las leyes de la lógica. Ésta establece que un objeto (o persona, o aseveración) no puede ser dos cosas diferentes en el mismo momento y en la misma relación.

## Imposibilidad ética del relativismo: ¿Ética sin Dios?

En una sociedad basada en el principio de la relatividad moral y ética seremos incapaces de emitir juicio alguno, ni siquiera sobre prácticas intolerables.

Por ejemplo, ¿qué hacemos con Stalin y con el holocausto? ¿Fue igual Hitler a la Madre Teresa de Calcuta? O, como dice el conocido pensador cristiano de origen indio Ravi Zacharias: «En unas culturas se promueve amar a sus semejantes y en otras comérselos. ¿Tiene usted alguna preferencia?».

¿Cuál ha sido el resultado? Si la razón deja de ser el criterio para decidir, si los absolutos desaparecen, si son las experiencias las que nos guían e iluminan y, si «Dios ha muerto», ¿cuál es el resultado? Miremos...

Adolfo Hitler dijo: «Yo liberé a Alemania de las estúpidas y degradantes falacias de la conciencia y la moralidad (...) Entrenaremos a jóvenes delante de quienes el mundo temblará. Deseo gente joven hábil en la violencia autorizada, implacable y cruel».

Ya lo escribió Dostoievski: «Si Dios está muerto, todo es justificable».

Algunos han entendido muy bien la conexión entre la vida sin valores absolutos y sus inevitables resultados. Entonces nada puede oponerse a los caprichos de la voluntad humana. Aldous Huxley se pronunció de la siguiente manera:

*«Para mí, como sin duda, para la mayoría de mis contemporáneos, la filosofía de la falta de significado fue esencialmente un instrumento de liberación. La liberación que deseábamos era simultáneamente libertad de cierto sistema político y económico y de cierto sistema de moral. Objetábamos la moralidad porque interfería nuestra libertad sexual y objetábamos el sistema político y económico porque era injusto. Los que apoyaban tales sistemas sostenían que, en alguna medida, estos incluían el*

*significado (el significado cristiano) del mundo. Había un método admirablemente simple de confundir a esa gente y al mismo tiempo justificarnos a nosotros mismos en nuestra revuelta política y erótica: Podíamos negar que el mundo tuviera algún significado, cualquiera que fuera».*

En el mismo contexto Huxley había hecho el prefacio a sus afirmaciones con las siguientes palabras:

*«Tenía motivos para desear que el mundo no tuviera significado; consecuentemente, daba por sentado que no lo tenía y que era capaz, sin ninguna dificultad, de hallar razones satisfactorias para esta suposición. La mayoría de la ignorancia es ignorancia vencible. No sabemos porque no queremos saber. Es nuestra voluntad la que decide cómo y sobre qué materias usaremos nuestra inteligencia. Quienes detectan carencia de significado en el mundo generalmente lo hacen porque, por una u otra razón, cuadra bien con sus libros que el mundo debe ser sin sentido».*

## **Imposibilidad social del relativismo**

Desde el punto de vista de la organización social, el relativismo ético y moral lleva al caos y a la anarquía.

Cada persona o grupo basaría su comportamiento en aquello que ha evaluado como correcto, aún cuando no lo sea para los demás.

## Imposibilidad teológica

Alguien podría decir que en este caso lo que se establecería como bueno sería consensuado por toda la comunidad. Muy bien. ¿Y qué haríamos con el que infringiera nuestro particular código? ¿En base a qué? ¿No podría esta persona rechazar el código de una mayoría en base a sus particulares criterios? ¿Y qué sucedería cuando sociedades vecinas no coincidiesen en su escala de valores y, de hecho, se contradijesen?

Lo que nos lleva a otra dificultad. Aceptando el criterio relativista seremos incapaces de explicar el progreso moral de la civilización. ¿Son igualmente desarrolladas en comparación con la nuestra las culturas que practican la ablación del clítoris, o la venta de hijos como esclavos o el enterramiento de la mujer cuando su esposo muere?

Si aceptamos el criterio relativista no podríamos decir que la abolición de la esclavitud representó un paso adelante en la humanidad.

Aceptando la relatividad ética tampoco podemos reconocer la virtud de los reformadores sociales. Si «todo es relativo» y la «moral es relativa», ¿cómo podemos hablar del hito histórico que representó la victoria de Martin Luther King Jr. en su lucha por derechos civiles de los negros en los Estados Unidos?

Ahora nos adentramos brevemente en el campo de la teología y de la religión. Porque, si la verdad es relativa, «todas las religiones llevan a Dios» así como en la antigüedad «todos los caminos llevaban a Roma».

En este punto la frase clave es «pluralismo religioso». Ésta no significa simplemente la sana y pacífica convivencia de los diferentes credos, cosa sabia y correcta, sino que se entiende por ella la aceptación de todas las religiones como igualmente verdaderas. Esta forma de pensar presenta tres tipos de error: El error lógico, el error filosófico y el error teológico.

*Error lógico:* Falacia. Cuando un cristiano expresa su convicción de la verdad de sus creencias y, repitiendo lo que el mismo Jesús dijo, confiesa que el Hijo de Dios es el único camino a Dios, es calificado de exclusivista e intolerante.

La falacia aquí estriba en que todas las religiones son en mayor o menor grado exclusivistas. Tanto la historia como las creencias de las principales religiones del mundo son contradictorias entre sí, por lo tanto excluyen a otras diferentes. Contrario a lo que se piensa en esta época tan románticamente atraída por las religiones orientales, este es también el caso del budismo y del hinduismo, religiones igualmente exclusivistas.

Incluso el antiteísmo es exclusivista. Cuando una persona afirma la no-existencia de Dios (ateísmo o antiteísmo) o la incapacidad para llegar a una conclusión sobre ella (agnosticismo) está diciendo que el postulado contrario (esto es, la existencia de Dios, o la seguridad de ella) es falso.

*Error filosófico.* La llamada tolerancia en aras de un pluralismo religioso presupone la existencia del valor absoluto de la tolerancia: «La tolerancia es buena». ¿En base a qué, si todo es relativo? No solo eso, sino que también se asume la existencia de una verdad absoluta, porque, ¿qué falta hace la tolerancia si yo considero igualmente ciertas (o falsas) mis creencias en comparación con las de mis vecinos? La palabra *tolerancia* lleva implícita la idea de que la persona tolerante lo es para con personas a las que considera erradas. Si no fuera así, ¿en qué consiste la tolerancia?

*Error teológico.* ¿Son todas las religiones iguales? Es aquí donde sin duda encontramos el mayor error del llamado pluralismo religioso. Sintetizaremos algunos puntos de comparación usando unas sencillas tablas adaptadas del libro «True for you», de Paul Copan. En ellas compararemos lo que algunas importantes religiones dicen con respecto a dos importantes conceptos: El problema del hombre (y su solución) por un lado, y el de la Persona de Dios, por otro.

Ahora bien. ¿Cómo podríamos, en nuestro sano juicio, afirmar que no hay contradicción en estos conceptos? ¿Cómo afirmar que «todas las religiones son iguales»?

### La verdad sobre la Verdad

Concluiremos este artículo con una breve presentación del concepto cristiano de la verdad. Los cristianos creemos que la Verdad existe porque

RELIGION	PROBLEMA HUMANO	SOLUCION
Budismo	Deseo	Ascetismo
Hinduismo	Ignorancia	Iluminación
Cristianismo	Pecado (rebelión)	Gracia en Cristo

Tabla 2: Problema del hombre y su solución según cada religión.

RELIGION	DIOS	FUNDADOR
Budismo	Impersonal	Hombre
Hinduismo	Millones	Hombre
Islam	Uno	Profeta (Mahoma)
Judaísmo	Uno	Profeta (Moisés)
Cristianismo	Uno (Tres)	Dios (Jesús)

Tabla 3: Persona de Dios y fundador de cada religión.

Dios existe. No, esto NO es razonamiento en círculos.

*Dios es una persona moral.* Virtudes como justicia, amor y otras son parte de su carácter y esencia. La moralidad parte de la verdad de la existencia de Dios y de su carácter.

*Dios ha revelado la Verdad.* Dios ha mostrado en y a través de su creación, por la Biblia y, sobre todo, en la persona de su Hijo Jesucristo, la Verdad.

*Dios es un ser moral.* Nosotros, creados a su semejanza, somos seres morales. Dios ha provisto directrices en las que esa naturaleza moral es satisfecha. Sus mandamientos no son la expresión de los caprichos de un Ser Supremo que se complace en la infelicidad de sus criaturas privándolas de lo que «más les gusta». Más bien son la expresión amorosa del Dios Creador que nos conoce íntimamente y que sabe que la expresión más alta de nuestra humanidad se encuentra bajo la cobertura de la verdad. Dicho de otra manera, la plena satisfacción de los anhelos humanos depende del sometimiento a las leyes de Aquel que puso tales anhelos en nosotros.

## Pilato: El final de la historia

¿Estaba Pilato dispuesto a escuchar? ¿Dispuesto a creer? ¿Dispuesto a indagar? No lo sabemos. Lo que sí podemos decir con seguridad es que la

persona que no desea conocer la verdad difícilmente la hallará.

Así como la verdad absoluta está personificada en Dios, la verdad se encuentra en una persona antes de ser encontrada en proposiciones. La disposición a la verdad en el corazón es un requisito para conocer lo que es verdad en el mundo de las ideas.

Es probable que Jesús hubiera usado las mismas palabras que, en otro contexto, usó para contestar a Tomás: «*Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí*» (Juan 14:6). ¿Sería eso suficiente para Pilato? ¿Lo es para usted?

Quizás parte importante de nuestro problema es que las preguntas que nos hacemos no son: «¿Es suficiente la verdad de Dios para mí?», sino: «¿Me conviene? ¿Me comprometo? ¿Me privará de algo?». Si así pensamos, tendremos que admitir que nuestra dificultad no es con la existencia de la verdad absoluta, sino con nuestra disposición a vivir esa verdad.

A fin de cuentas, quizás nuestro problema no es intelectual sino de nuestra voluntad; no de la cabeza, sino del corazón. «Conocemos la verdad, no solo por la razón, sino también por el corazón» (Blas Pascal, 1623-1662).

### FUENTES:

1. «Deliver Us From Evil» (Dr. Ravi Zacharias).
2. Zacharias, Ravi. «¿Puede el hombre vivir sin Dios?».

# Cartas de nuestros lectores

## Bendición y edificación

Desde que nos hemos suscrito a las revistas, hace unos años, siempre nos han llegado, tanto a mí como a mi hermano Alejandro, sin interrupción. Ambos estamos grandemente agradecidos, ya que su lectura nos resulta en bendición y edificación. Que nuestro Señor los siga bendiciendo.

*Martín Baravalle (Argentina).*

## Refrigerio para el corazón

El pueblo cristiano está necesitado de la verdad de Jesucristo revelada en la revista Aguas Vivas. Ha representado un refrigerio para nuestro sediento corazón. Esperamos siempre con alegría cada edición, pues una vez más seremos edificados por el Señor. La revista es una joya muy preciada para la labor que realizamos acá.

*Leonardo Arbolález (Cuba).*

## Ministrar de vida

Nos sentimos parte de ustedes colaborando con la oración a fin de que Dios abra puertas a su Palabra, como hasta el día de hoy lo ha hecho. Seguimos reuniéndonos y dedicamos un día de reunión para estudiar cada artículo de la revista y nos sentimos muy edificados, pues estamos en un mismo espíritu. El ministrar de vida verdaderamente trae un impartir divino, aun-

que no sustituye nuestra lectura bíblica ni nuestras reuniones para edificación del Cuerpo de Cristo. No desmayen. Perseveren en este servicio a los santos, que está rindiendo mucho fruto para Dios.

*José Calvo (USA).*

## Para edificación de la familia

Como siempre, una gran bendición poder contar con la revista en nuestro hogar, que sirve para edificar a nuestra familia y que nos facilita el acceso a literatura cristiana fuera de la Biblia, pero que la tiene como base. Qué bueno que mantienen temas actuales y de vital importancia para el pueblo de Dios. Esperamos en Dios que las fuerzas no les falten ni el ánimo para seguir adelante con este ministerio que bendice tantas vidas.

*Enrique Maestri (Cuba).*

## Luz del Señor

El Señor nos da estos regalos cuando más los necesitamos. Hoy me llegó una edición de la revista. No lo podía creer. Muchas gracias a Dios y a ustedes por disponerse a regalarnos de la luz que han recibido de parte del Señor. Ahora mismo comienzo a leer y después la presto para que más puedan leerla también.

*Daniel Torres (Cuba).*

**Toda bendición procede de Dios; por tanto, toda la gloria es para Dios.**

### AGUAS VIVAS

*Para la proclamación del Evangelio y la edificación del Cuerpo de Cristo*

Año 16 · N° 79 · Julio - Agosto - Septiembre 2015.

REDACCION: Rodrigo Abarca, Roberto Sáez, Marcelo Díaz, Gonzalo Sepúlveda, Álvaro Astete.

DISEÑO: Mario Contreras.